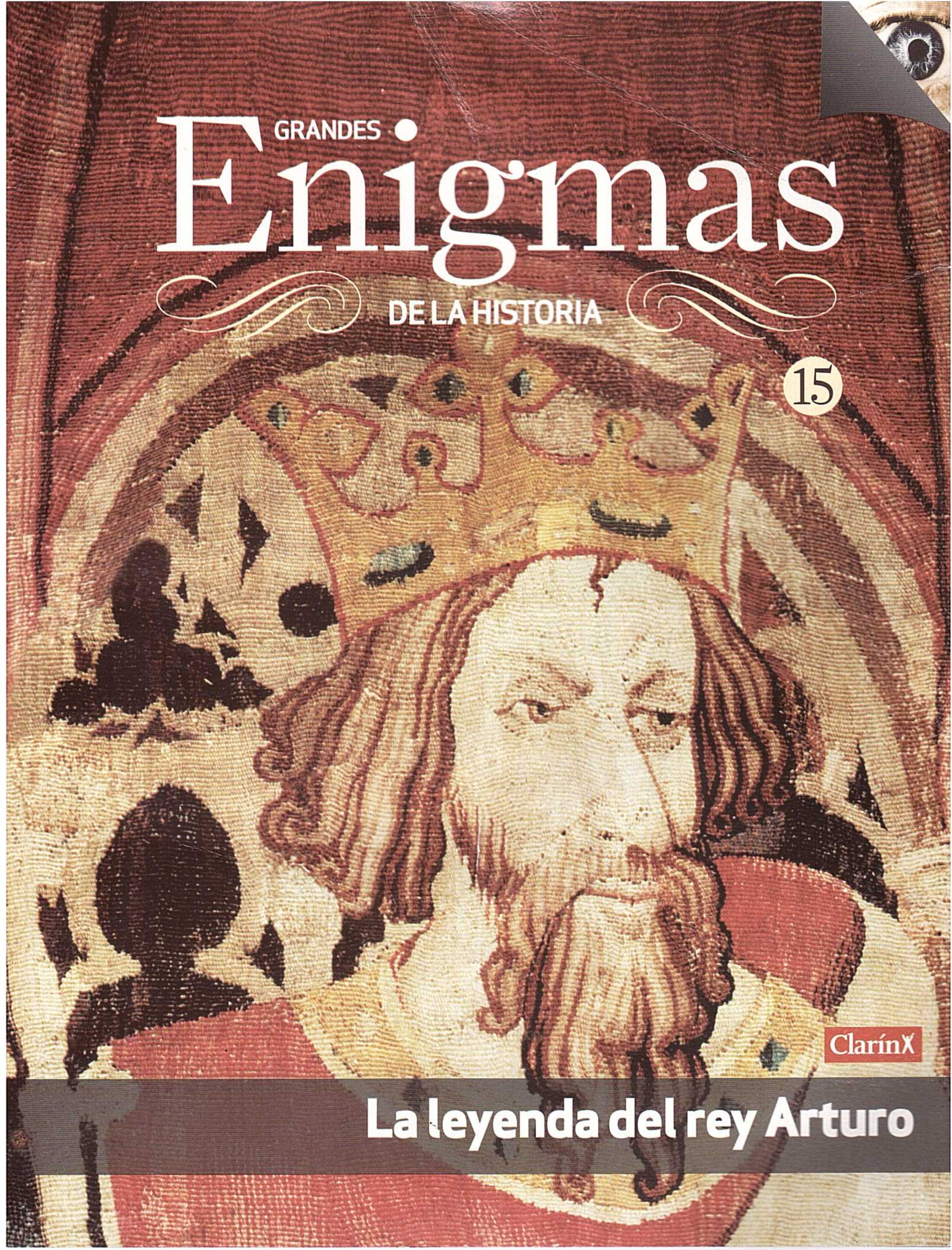


GRANDES

Enigmas

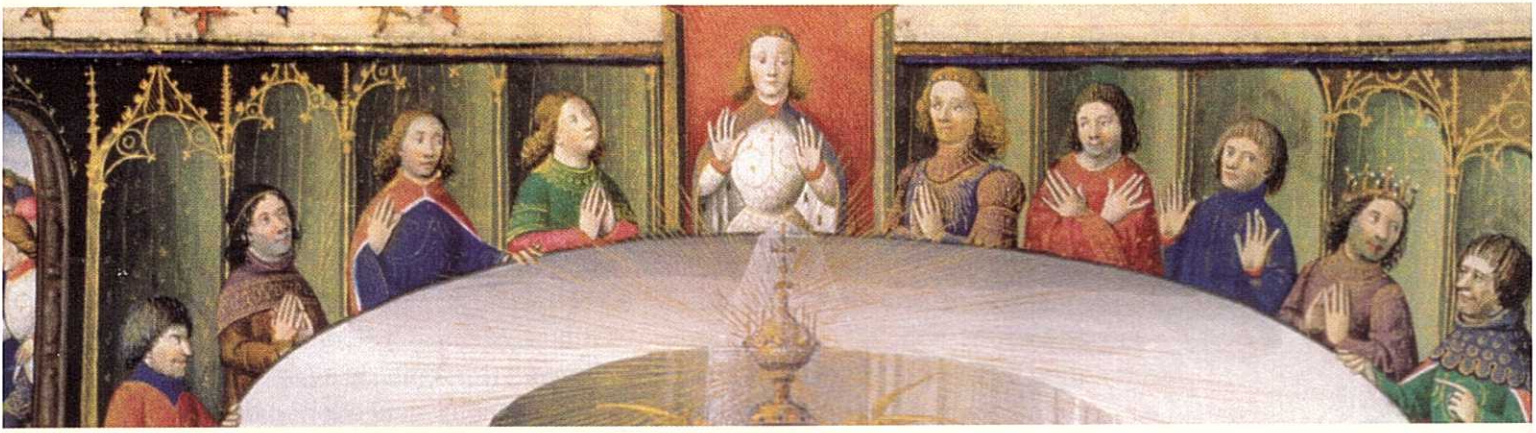
DE LA HISTORIA

15

Clarín

La leyenda del rey Arturo

GRANDES **Enigmas** DE LA HISTORIA



La leyenda del rey Arturo

De guerrero celta a héroe nacional

Geoffrey de Monmouth, a mediados del siglo XII, es el primer escritor que da coherencia a las leyendas artúricas. Sus predecesores se habían limitado a incluir alusiones breves relativas a la figura de un personaje llamado Arturo. Así lo vemos en el primer autor latino que recoge un testimonio que podría estar relacionado con la "materia de Bretaña". Se trata de Gildas (siglo VI), que escribió *De Excidio Britanniae* (h. 540), obra en la que habla de la victoria que obtuvieron los britanos en el Mons Badonicus ("Monte Badon"), pero no cita a Arturo como héroe de esa victoria, sino a Ambrosio Aureliano. Trescientos años más tarde, Nennio, en la *Historia Brittonum* (s. IX) alude a Arturo como "Dux Bellorum" vencedor en doce batallas, la última de las cuales es, precisamente, la de Mons Badonicus, con lo cual Arturo, que hasta entonces había sido el héroe de una parte de Gran Bretaña, se convierte en héroe nacional. Paso de gran importancia.

En la primera mitad del siglo XII, poco antes de que Geoffrey de Monmouth compusiera su *Historia Regum Britanniae*, Guillermo de Malmesbury escribe una *Gesta Rerum Anglorum*, en la que cita a Arturo como *dux* y no como *rey*, frente a los invasores sajones. Así, Geoffrey de Monmouth se convierte en el heredero de un gran

número de leyendas sueltas y anécdotas que posiblemente arrancan del siglo VI y que han ido aumentando poco a poco gracias a la adición de materiales del más variado origen. Es evidente que no todo lo que escribe Geoffrey de Monmouth es fruto de su musa particular: hay muchos elementos procedentes –sin duda– de narraciones orales que no nos han llegado; en cualquier caso, Monmouth asegura que se ha limitado a traducir al latín un antiguo texto que estaba escrito en galés, afirmación que resulta difícil de comprobar y que podría constituir un tópico literario. Geoffrey escribió su *Historia Regum Britanniae* entre 1136 y 1140. En ella narra los acontecimientos ocurridos en tierras britanas desde los tiempos más remotos en que los britanos ocuparon la isla, hasta que éstos fueron vencidos por los anglosajones. Comienza la narración con Bruto, fantástico héroe de la guerra de Troya y primer conquistador de la isla, de forma que los celtas pueden enorgullecerse de descender de los troyanos... Luego, nuestro pintoresco historiador se ocupa de la conquista romana, del mago Merlín, Aurelio Ambrosio y Uther Pendragon. Así llegamos al rey Arturo, que casa con Ginebra, conquista Irlanda y Noruega y, por fin, domina sobre toda la Galia y combate y vence a su sobrino Mordred, que había intentado usurparle el poder.

Nada cierto se sabe de estos personajes, y los historiadores más solventes suelen considerar que quizás hubo remotamente un personaje llamado Artorius, de origen romano, que combatió con los britanos contra invasores llegados del continente. Luego, a ese caudillo militar se le fueron atribuyendo leyendas locales, recuerdos míticos celtas que afloraban en un territorio débilmente romanizado. El gran hallazgo de Geoffrey de Monmouth fue el de presentar como relato histórico (y además en latín) lo que no era más que pura invención. Y, justamente, este aspecto histórico es el que más llamó la atención de sus contemporáneos, que no siempre elogiaron el esfuerzo de Monmouth: el año 1198 escribía Guillermo de Newburgh en el proemio de su *Historia Regum Anglicarum*: "en nuestros tiempos ha surgido cierto escritor que, para enmendar las faltas de los britanos, ha confeccionado sus ficciones ridículas sobre ellos, y con impúdica vanidad los coloca por encima del valor de macedonios y romanos. Se llamaba este escritor Geoffrey".

Manipulación histórica, antagonismo político, choques culturales. La fuerza del mito, que carecía de claros referentes cronológicos y espaciales, era enorme, y su potencial narrativo resulta evidente, pues se mantiene con fuerza aún hoy, casi mil años más tarde.

Carlos Alvar

Filólogo español nacido en Granada, especialista en materia artúrica. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, doctor en Filología Románica por la Universidad Autónoma de Barcelona.







Un mito con dimensiones de epopeya

Pocos enigmas históricos han mantenido su poder de fascinación a lo largo de los siglos como el del rey Arturo. La escasez documental sobre la existencia de este monarca celta no disminuyó su influencia sobre la cultura europea.

El rey Arturo es uno de los grandes mitos culturales de la historia europea. A partir de sus brumosos orígenes como monarca o líder militar britano-celta en el siglo VI, su figura creció en la Edad Media hasta convertirse, especialmente durante los siglos XII y XIII, en el arquetipo del rey sensato, valiente y justo, y en un héroe nacional. El mito artúrico hunde sus orígenes en algunos de los poemas galeses más antiguos de los que se tiene noticia. Arturo es mencionado por Geraint en la *Elegía*, un texto de mediados del siglo VI, en *El Libro de Taliesin* y en *Y Gododdin*, una compilación del bardo Aneirin dedicada a los guerreros caídos en la lucha contra los sajones. Pero los manuscritos que se conservan de estas obras son de los siglos XII-XIV, con lo que se debe poner en duda su fiabilidad. Lo seguro es que la proliferación de menciones a Arturo en poemas, textos y leyendas de diversos puntos de Gran Bretaña, especialmente sur de Escocia, Gales y la región de Cornualles, permite suponer que el mito del buen rey estaba consolidado entre la población de origen celta cuando, en 1136, Geoffrey de Monmouth concluye su monumental *Historia de los reyes de Britania* (*Historia Regum Britanniae*). Esta obra es la base del mito artúrico tal y como se lo conoce en la actualidad.

REALIDAD Y FANTASÍA

Se trata de un texto con intenciones históricas, pero Monmouth, clérigo de origen galés formado en Oxford, hace alarde de una gran fantasía, mezclando épocas, tradiciones y lugares. Se justificó asegurando que la fuente de su obra era "un libro muy antiguo escrito en la lengua británica" que Walter, archidiácono en Oxford, le había pedido que tradujera al latín. Monmouth asienta el nacimiento legendario de Arturo, su educación apartado de la corte, la asunción al trono y gestas que lo llevaron a conquistar Gales, Inglaterra, Islandia, Noruega, Bretaña, e incluso a ser coronado emperador por el papa en Roma. El éxito casi instantáneo de la *Historia de los reyes de Britania* hizo que la leyenda artúrica abandonara los orígenes celtas y galeses para pasar a Bretaña, primero, y a las cortes de Francia, después. Las posteriores reescrituras del mito ampliaron la carga literaria y complicaron el seguimiento del Arturo real. En 1155, el poeta Robert Wace "creó" la Mesa Redonda en su obra *Roman de Brut*, quizás a instancias de la dinastía normanda Plantagenet –a la que servía, y que reinaba en Inglaterra–, como forma de legitimar al rey como "*primus inter pares*" frente a sus barones.



EL BRONCE PARA ARTURO
Esta estatua de Arturo con su armadura se encuentra en la capilla Real de Innsbruck, Austria. Fue diseñada por Alberto Durero y data de 1513.

En 1180, Chrétien de Troyes, poeta de la corte de María de Champaña, enlazó el material artúrico con la búsqueda del Santo Grial en *Perceval o el cuento del Grial*.
Robert de Boron, poeta borgoñón de finales del siglo XII y principios del XIII, siguió esa línea en la trilogía *Le Roman du Graal*, en la que identificó la mítica isla de Ávalon (donde descansa Arturo hasta su regreso al mundo de los vivos), con Glastonbury, la sede, según la tradición, de la primera iglesia cristiana en suelo inglés.
Alrededor de 1190, otro monje y poeta, Layamon, terminó *Brut*, la primera versión de las leyendas sobre el rey Arturo en inglés, lo que hizo aún más popular este material literario. Por fin, en 1485, William Caxton, el impresor más importante de Inglaterra, publicó *La muerte de Arturo*, obra escrita en la cárcel, en la que sir Thomas Malory, que había fallecido en 1470, fijó definitivamente un mito cultural que fue retomado más tarde por escritores como Edmund Spenser o lord Alfred Tennyson.
El éxito del mito artúrico, sobre todo después de asociarse a la búsqueda del Santo Grial, ha hecho que todavía hoy se tenga la imagen del hipotético rey britano como la de un monarca de resplandeciente armadura, rodeado por otros caballeros de exquisitos modales y comportamiento moral intachable, adalides de ejércitos bien preparados y que vivían en castillos de piedra ampliamente fortificados, con salones dedicados a la música o los bailes. Nada más lejos de la realidad. Las mejores galas del rey Arturo no pasarían de ser zamarra de lino y chaleco de cuero, pantalones del mismo material curtido o de lino, un manto de lana como capa para abrigarse en invierno, casco de hierro y piel, botas de cuero y, como arma, una pesada espada de hierro, el mismo material del que estaría hecha la punta de su lanza. La indumentaria normal en un guerrero celta de los siglos V y VI, época en la que presuntamente vivió el personaje histórico.

LA REBELIÓN DE LOS SAJONES

Sobre el año 400, acosada por el empuje de los pueblos bárbaros, Roma decidió repatriar a sus legiones para una defensa de la metrópoli que se anunciaba estéril. Según la tradición recogida por los escasos documentos de y sobre la época, fue el usurpador rey Vortigern quien, siguiendo una costumbre romana, llamó a los sajones como fuerza mercenaria para que lucharan contra otros enemigos, los pictos.



COMBATE FAMILIAR
El rey Arturo enfrenta a sir Mordred en la batalla de Camlann, donde ambos encontrarían la muerte. Tradiciones posteriores hicieron de Mordred un hijo ilegítimo de Arturo, fruto de la relación incestuosa con su hermana Morgana.

ANFITEATRO
Ubicado en Caerleon, Gales, tenía capacidad para 6.000 espectadores y aún hoy quedan restos bien conservados. Se dice que este edificio de origen romano pudo ser la inspiración para la famosa Mesa Redonda del rey Arturo.



Poco a poco los sajones fueron pidiendo más tierras a cambio de su ayuda, hasta que se rebelaron contra su antiguo aliado, empujando a los actuales galeses y al resto de pueblos de origen celta hacia el oeste, hacia Gales y Cornualles. Es en ese contexto (de cuestionable historicidad) en el que aparecen las primeras menciones a la figura de Arturo. El primer documento que avala la tesis del Arturo histórico es el de los *Anales de Gales*, escritos en latín alrededor del año 970, que cubren 500 años de historia del pueblo galés. Se supone que su principal fuente son documentos de la realeza, de los siglos V, VI y VII. Allí se cita a Arturo en dos ocasiones: en una, es el líder de los britanos que derrotaron a los sajones en la batalla del Monte Badon (cerca del año 519); en otra, se fecha en el 540 la batalla de Camlann, en la que Arturo se enfrentó a su hijo/sobrino Mordred (Medraut en galés), y que les costó la vida a los dos. La batalla del Monte Badon supuso un freno al avance sajón, pero historiadores coetáneos como San Gildas y Beda el Venerable no mencionan a Arturo en ese episodio. Sí aparece en la *Historia de los británicos*, escrita por Nennio, un monje galés del siglo IX. En el capítulo 56 de su obra, Nennio escribe que "Arturo, junto a los reyes de Britania, luchó contra ellos (los sajones) en esos días, pero Arturo fue el *Dux Bellorum*".

¿REY O JEFE MILITAR?

La traducción de este término ocasiona varios problemas: ¿fue Arturo rey, o sólo el comandante en jefe de las tropas británicas? Si sólo fue un caudillo militar, su ausencia en las crónicas estaría algo más justificada. Con el paso del tiempo su lucha acabó siendo en vano: Britania, tierra de britanos y galeses, acabó convirtiéndose en Inglaterra, la tierra de los anglos y los sajones. La falta de documentación fiable –muchos textos son tres o cuatro siglos posteriores a la época del personaje histórico– da munición a quienes consideran que Arturo fue sólo un héroe de ficción. El problema es poder separar la rigurosidad histórica de un mito cultural y literario asentado desde hace 1.500 años.

Continúa en página 12 ▶

La geografía artúrica

Durante la época del rey Arturo las Islas Británicas estaban habitadas por distintos pueblos celtas (britanos, escotos, pictos) que no formaban una unidad política. Numerosos sitios de la geografía de las islas se han identificado con lugares importantes en la vida de Arturo y sus caballeros.

Invasiones germánicas a las Islas Británicas

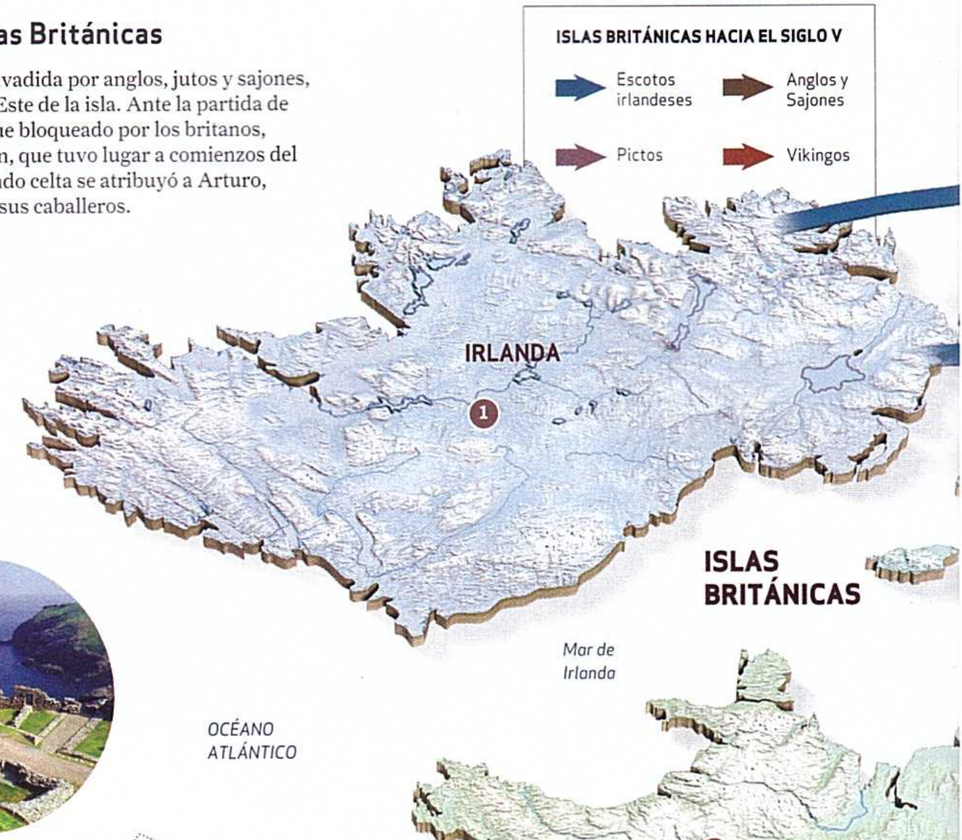
Desde el siglo IV, la Inglaterra romana fue invadida por anglos, jutos y sajones, que devastaron las poblaciones costeras del Este de la isla. Ante la partida de las legiones romanas, el avance anglosajón fue bloqueado por los britanos, particularmente en la batalla de monte Badon, que tuvo lugar a comienzos del siglo VI. Posteriormente, el liderazgo del bando celta se atribuyó a Arturo, dando impulso a la leyenda del rey Arturo y sus caballeros.

1 IRLANDA

La isla estaba habitada por diversos pueblos celtas gaélicos, entre los cuales se destacan los escotos, que invadieron Escocia a partir del siglo V.

2 GALES

En la época de la invasión romana (siglo I d. C.) el país se encontraba repartido entre distintas tribus celtas: deceanglos, ordovicos, démetas y siluros.



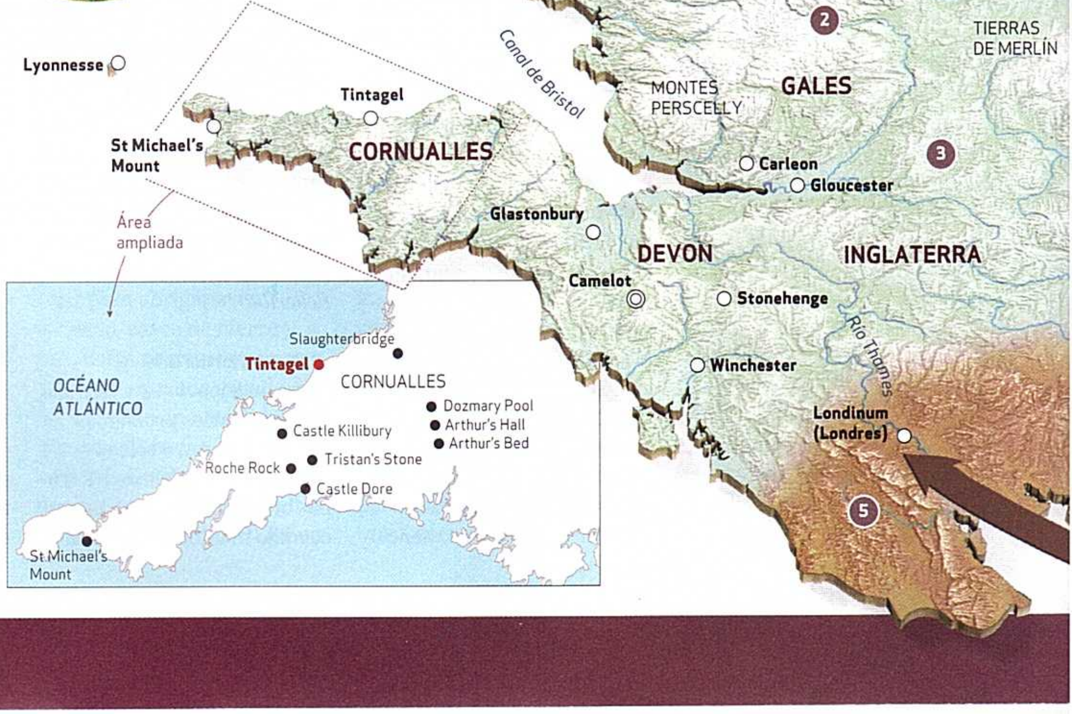
La ciudad natal de Arturo

Se considera, según la leyenda, que en la fortaleza de Tintagel lady Igraine habría dado a luz a Arturo. En la base del acantilado donde aún hoy permanecen las ruinas del castillo se halla la cueva de Merlín, donde el mago y Uther Pendragon conspiraron para seducir a Igraine.



3 BRITANIA

Así se llamó la provincia romana durante su ocupación entre el siglo I y V. La isla había sido invadida por los celtas britanos hacia el siglo IV a. C. Hacia el siglo V los britanos colonizaron Bretaña, en Francia.



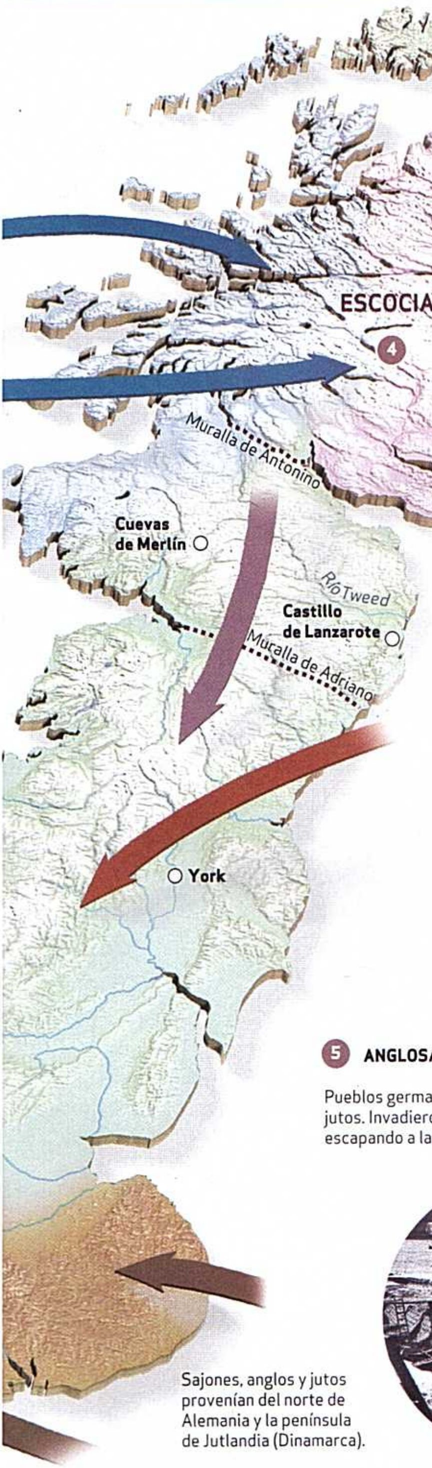
Región de Cornualles

Las localidades con mayores referencias históricas asociadas al rey Arturo se encuentran en Cornualles, en el suroeste de Inglaterra. Entre los lugares importantes se destaca Tintagel, donde comienza la leyenda del rey Arturo.

enigmas

¿Tiene la llamada "piedra de Arturo" alguna relación con el mítico rey britano?

En 1998 se descubrió un trozo de pizarra en el castillo de Tintagel, en Cornualles. Conocida como "piedra de Arturo", el examen paleográfico y el contexto estratigráfico son del siglo VI. En la superficie se encontró una inscripción fragmentaria que se cree era originalmente el monograma de Cristo. Debajo se halló otro texto, en latín, cuya traducción es: "Artognou, descendiente de Paternus Colus, hizo esto". Según el profesor Chris Morris, de la Universidad de Glasgow, el texto no es más que un grafiti.





Los vikingos, pobladores de Escandinavia, comenzaron sus invasiones en el siglo VIII.

4 ESCOCIA

Los romanos llamaron inicialmente Caledonia a las tierras que estaban al norte de las murallas y que jamás conquistaron. Los pictos o caledones la habitaron hasta el siglo VII d. C., y tras ser conquistada por los escotos, fue renombrada Escocia.



Las murallas romanas

El emperador romano Adriano ordenó, en 120 d. C., levantar un muro de más de 100 km de extensión, con el motivo de frenar el avance de las tribus caledonias del sur de Escocia. Más tarde, el emperador Antonino construye la segunda muralla, en el 142 d. C.

5 ANGLOSAJONES

Pueblos germanos conformados por anglos, sajones y jutos. Invadieron el sur de Britania desde el siglo V escapando a las invasiones bárbaras del continente.



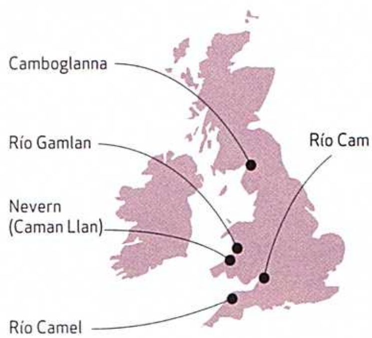
Tesoros germanos

El barco funerario anglosajón encontrado en Sutton Hoo (Suffolk, Inglaterra) es un testimonio de primera importancia para el conocimiento del período de las invasiones germanas a las Islas Británicas. En la imagen, reconstrucción de un casco ceremonial.

Sajones, anglos y jutos provenían del norte de Alemania y la península de Jutlandia (Dinamarca).

La batalla de Camlann

Fue el último combate de Arturo, contra su hijo ilegítimo Mordred. Se estima que ocurrió en el año 537. Los estudiosos han tratado de localizar el lugar de la contienda en distintos puntos de Gran Bretaña.



La muerte del Rey Arturo

La novelas artúricas relatan una guerra civil iniciada por Mordred, hijo incestuoso del rey y Morgana. La primera referencia de Mordred (como Medraut) aparece en *Annales Cambriae*. Arturo, herido de muerte, sería llevado a la isla de Ávalon, a la espera de su regreso victorioso.



La proliferación de poemas galeses, y algunos escoceses en los que se menciona su figura, aunque sean posteriores al siglo VI, permiten considerar la posibilidad de que haya existido. En 1191, monjes de la abadía de Glastonbury afirmaron haber descubierto la tumba de Arturo y su esposa, la reina Ginebra, durante las obras que siguieron a la reconstrucción del edificio, que había sufrido un grave incendio en 1184. Lo hicieron, según ellos, siguiendo las instrucciones que el rey inglés Enrique II les había dejado antes de morir, en 1189, y que le habían sido transmitidas por un anciano bardo galés. Lo sospechoso es que las peregrinaciones a la "tumba de Arturo" salvaron a la abadía del desastre económico causado por el incendio. Por otra parte, Enrique II era un Plantagenet, es decir, un normando, y quería terminar con la mitología del regreso de Arturo para ponerse al frente de los belicosos galeses. Nada mejor que una tumba para convencer a los crédulos.

UN MITO DE CARNE Y HUESO

Las crónicas relatan que encontraron, sepultada debajo de una cruz de hierro, una antigua tumba de madera que contenía dos esqueletos, el de un hombre de grandes dimensiones para la época y el de una mujer: Arturo y Ginebra. En 1248, los restos fueron trasladados a un panteón de mármol para que fueran contemplados por los peregrinos que acudían a Glastonbury. El hechizo artúrico fue languideciendo con los siglos, hasta que Enrique VIII, enemigo feroz de la jerarquía católica, decretó en 1538 la disolución de todos los monasterios y abadías de Inglaterra. Glastonbury fue abandonado y entró en un proceso de deterioro. La historia también parece conferir cierta verosimilitud al mito de la isla de Ávalon, en la que Arturo, después de su combate a muerte con Mordred, permanece a la espera de su regreso victorioso a este mundo. Hacia el año 500, Glastonbury ocupaba una zona de marismas y ciénagas que fueron desecadas por el hombre. Pero los primeros rastros de asentamientos humanos son muy anteriores, de alrededor del año 150 a. C. La arqueología tampoco ha podido confirmar o desmentir con firmeza la realidad artúrica, aunque varios hallazgos han permitido apuntalar un poco la leyenda. En 1966, la asociación Camelot Research Committee inició excavaciones en Cadbury Castle, una pequeña colina en la región de Somerset con huellas de presencia humana desde el Neolítico. Cadbury Castle ya había sido relacionada con el rey Arturo por John Leland, quien en una carta fechada en 1542 se refiere a una antigua tradición de la zona que situaba allí a Camelot, la corte del rey. Cadbury Castle no es un castillo, sino una colina de tierra caliza que se eleva 150 m sobre el nivel del mar y cuya cima es una pequeña planicie. Esta defensa natural ha sido fortificada a lo largo de los siglos con empalizadas de madera. En esas excavaciones se encontraron fragmentos de cerámica de origen mediterráneo. Eso indicaría que Cadbury Castle era la residencia de un caudillo local con medios para abastecerse de productos de lujo, como vasijas y cuencos procedentes del extranjero. Junto a Cadbury Castle, el otro gran referente arqueológico de Arturo es Tintagel, castillo que se erige sobre un montículo escarpado al borde del mar, en la costa de Cornualles, y donde se sitúa su legendario nacimiento gracias a las artes mágicas de Merlín a favor de Uther Pendragon. En 1998, un grupo de arqueólogos de la Universidad de Glasgow, dirigido por el profesor Chris Morris, encontró entre las ruinas del castillo actual, levantado en el siglo XIII, una piedra de pizarra con una inscripción en la que se leía la palabra *Artognou*, versión latina del nombre *Arthnou*, es decir, Arturo. Estos indicios pueden no ser suficientes para asegurar que el rey Arturo existió, pero permiten mantener abierta la puerta del enigma hasta el hallazgo de más pruebas documentales y arqueológicas en uno u otro sentido. Allí se asienta la fuerza del mito de Arturo.

◀ Viene de página 9

A. C. Lewis Brown
1869-1946

Estudioso especializado en los orígenes de las leyendas artúricas. Nació en Avon, estado de Nueva York (EE.UU.) e inició su labor académica como profesor en el Haverford College (Pennsylvania), donde comenzó sus estudios sobre la "materia de Bretaña".
Se doctoró en Harvard en 1900, con su tesis *Iwain: A Study in the Origins of Arthurian Romance*, en donde se señalaban los estrechos vínculos del ciclo artúrico con el folklore celta.
Su obra principal, aparecida tres años antes de su muerte, es *The Origin of the Grail Legend* (1943). Otro de sus trabajos académicos, *The Round Table Before Wace*, es muy citado aún hoy por historiadores y estudiantes interesados en la leyenda del rey Arturo. En las décadas de 1920 y 1930 escribió numerosos artículos y monografías dedicados al tema.

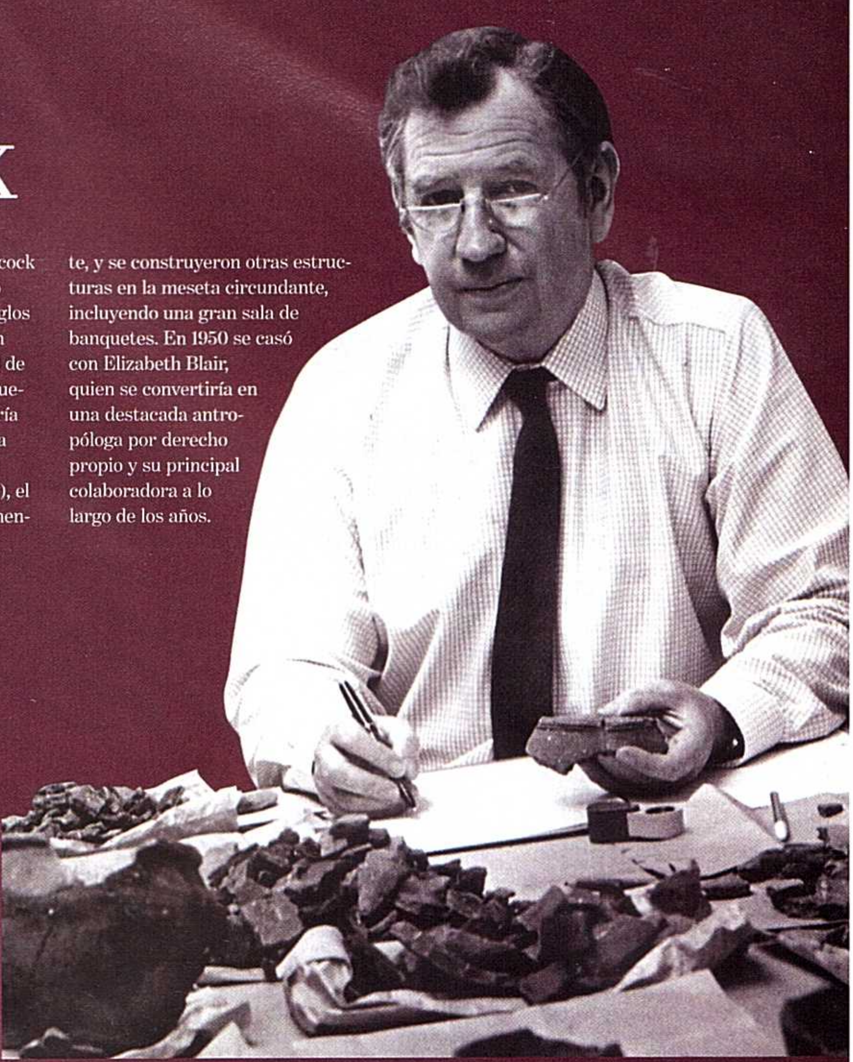
PRESTIGIO La obra de Arthur Charles Lewis Brown conserva aún hoy una gran vigencia en el círculo académico.

Geoffrey Ashe
1923

Historiador británico que vivió durante años en Canadá. Se graduó en la Universidad de British Columbia, Vancouver, y luego estudió en Cambridge. Buena parte de los libros que lleva publicados están dedicados al análisis de la leyenda artúrica. El más famoso es *King Arthur's Avalon: The Story of Glastonbury*, aparecido en 1957 e inspirado en la popular *Short History of England*, de G. K. Chesterton. En otro de sus libros, *El Rey Arturo*, resalta la profecía del mago Merlín, que anunció el inminente advenimiento del heroico monarca, y las relaciones de Arturo con su hermana Morgana, hada de la mitología celta.

INFLUENCIA Ashe asegura que la leyenda de Arturo tuvo una notable incidencia sobre determinados períodos históricos.

Leslie Alcock



Nacido en Manchester, fue profesor de arqueología de la Universidad de Glasgow, y uno de los arqueólogos más importantes de todos los que investigaron la llamada Edad Oscura (entre los siglos V y XI) en Gran Bretaña. Es autor de *Arthur's Britain* (1971), libro clave sobre el tema. Durante sus numerosas excavaciones en South Cadbury, en la segunda mitad de la década de 1960, Alcock encontró, en el emplazamiento conocido en la zona durante siglos como Camelot, los restos de un poblado fortificado de la Edad de Hierro. Ese hallazgo aportó pruebas de una ocupación que habría durado desde el Neolítico hasta finales del período sajón. En el período artúrico (siglos V y VI), el poblado fue fortificado nuevamente, y se construyeron otras estructuras en la meseta circundante, incluyendo una gran sala de banquetes. En 1950 se casó con Elizabeth Blair, quien se convertiría en una destacada antropóloga por derecho propio y su principal colaboradora a lo largo de los años.

EVIDENCIAS El gran trabajo arqueológico de Alcock proporcionó datos importantes para identificar el mítico Camelot, que Alcock situó en Somerset, en la actual South Cadbury.

1925-2006

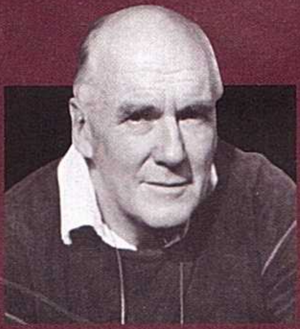
"Camelot estuvo abandonado 400 años y fue reconstruido en la época de Arturo." L. A.



Richard W. Barber
1941

Historiador británico, es considerado una autoridad mundial en historia medieval y un especialista en la leyenda artúrica (publicó su primer trabajo sobre ese tópico en 1961). Es autor del libro *El Santo Grial*, uno de los más detallados sobre el tema, que recibió excelentes críticas en medios como el *New York Times* y el *Washington Post*.

BIOGRAFÍAS Barber es autor de historias de vidas dedicadas a personajes como Henry Plantagenet y Eduardo de Woodstock.



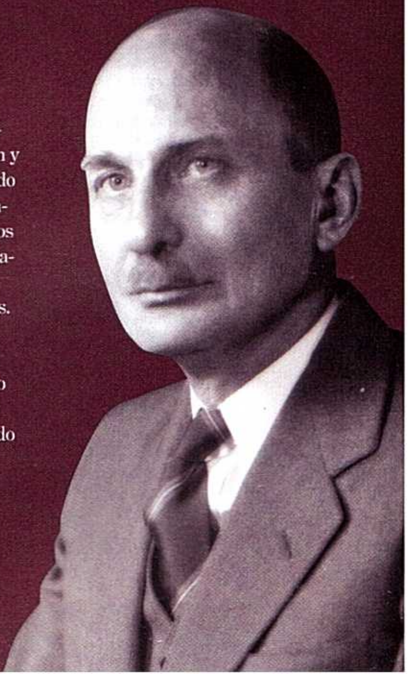
Philip Rahtz
1921

Arqueólogo británico que se especializó en el Alto Medioevo europeo. Trabajó durante años para la Universidad de Birmingham y llevó a cabo, en la década de 1950, varias excavaciones en Somerset, especialmente en zonas aledañas al castillo de Cadbury, donde se supone que estuvo asentado el rey Arturo.

INVESTIGACIÓN Rahtz encontró, en la década de 1960, evidencias de ocupación en Glastonbury Tor durante la Edad Media.

R. Sherman Loomis

1887-1966



Roger Sherman Llomis era hijo de Roger Sherman, un prominente senador norteamericano del siglo XVIII. Nacido en Japón y educado en Estados Unidos, es considerado uno de los máximos especialistas en literatura artúrica y uno de los grandes pioneros en su estudio. La mayor parte de sus trabajos sobre el tema fueron publicados en libros académicos o artículos periodísticos. Su libro más famoso, y para muchos el mejor y más documentado, es *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes*, publicado por la Universidad de Columbia en 1949 y ganador de un importante premio otorgado por la Medieval Academy of America.

INNOVADOR Loomis teorizó sobre la influencia de la mitología celta en la literatura europea y, sobre todo, en la saga artúrica.

Los caballeros de Arturo

Teñidos por un manto de leyenda que tomó forma entre los siglos XII y XIII, la mitología de los caballeros de la Mesa Redonda presenta variantes -a veces contradictorias- que obras posteriores, como *La muerte de Arturo*, de Thomas Malory, se encargaron de unificar para la posteridad.

Los personajes de la Mesa Redonda

Si bien las figuras artúricas varían según las distintas novelas, se pueden rastrear los lazos familiares del rey Arturo y de sus principales caballeros de la Mesa Redonda.



Morgause

Reina de Orkney, hermana de Arturo y esposa del rey Lot. En la *Historia Regum Britanniae* es madre de los caballeros Gawain y Mordred.



Ygraine

Hace su introducción en la *Historia Regum Britanniae*. Se convierte en mujer de Uther Pendragon, luego de sus primeras nupcias con Gorlois, duque de Cornualles.



Uther Pendragon

Rey de Britania, en la leyenda es padre de Arturo; seduce a lady Ygraine en la fortaleza de Tintagel, tras batallar contra Gorlois en el castillo de Dimilioc.



Ginebra

Hija del rey Leodegrance de Cameliard, esposada con el rey Arturo. Su infidelidad con Lanzarote trajo la ruina a la Mesa Redonda.



Morgana

Hermana de Arturo. En narraciones tempranas es benéfica, y cuida de Arturo en Ávalon. Historias posteriores la muestran enfrentada a Arturo, con quien tuvo a Mordred.



Mordred

Hijo incestuoso de Arturo. Es el personaje traidor de la leyenda; hábil manipulador, corrompió la corte del rey Arturo y la llevó a la ruina.



Arturo

En su juventud fue reconocido como un brillante idealista y un guerrero infalible. Fue aceptado como rey gracias al mago Merlín. Rechazó las invasiones anglosajonas.



Merlín

Mago galés, central en la leyenda artúrica. Consejero de Uther y Arturo. Acabó sus días en el bosque de Broceliande, bajo un hechizo de su compañera Viviane.

La Dama del Lago

Viviane, hija del Rey de Northumberland. Educa a Lanzarote y da Excalibur a Arturo. En algunas historias seduce a Merlín, a quien le roba sus secretos de magia.

Cronología de las principales obras artúricas

Las principales obras que hacen referencia al rey Arturo se presentan como tratados históricos. Las demás son novelas de caballería.

830	1138	1155
Historia Brittonum	***Historia Regum Britanniae***	***Roman de Brut***
Nennius	*Geoffrey de Monmouth*	*Wace*
Relata la historia temprana de Inglaterra y Gales. Aparece la primera mención de Arturo como figura histórica.	Obra pseudo histórica. Basada en la *Historia Brittonum*, entre otras. Primera mención de la espada Excalibur.	El poeta anglo-normando escribe en francés los orígenes de Inglaterra. Primera mención de la Mesa Redonda.

enigmas

¿Dónde está la "cruz de Arturo", que marcaba el sitio de su tumba en Glastonbury?

En 1191 los monjes de la abadía de Glastonbury descubrieron una tumba que identificaron como perteneciente al rey Arturo. Junto con sus restos se encontró una cruz que (sea o no un fraude) posee un indudable valor histórico. La cruz tenía una inscripción en latín: *"Hic iacet sepultus inclitus rex Arturus in insula Avalonia"* ("aquí yace sepultado el famoso rey Arturo, en la isla de Ávalon"). La cruz desapareció en el siglo XVIII y sólo queda una reproducción hecha por el historiador William Camden en 1607.

El legado de Arturo

En 1485, Enrique VII se convirtió en el primer rey Tudor. Procedía de una familia noble galesa, y usó este origen para reclamar el trono como heredero de Arturo. Antes, la dinastía normanda Plantagenet había usado la leyenda artúrica para obtener la colaboración de los súbditos de origen celta en contra de los sajones, a quienes había derrotado Guillermo de Normandía en 1066.



Galahad
El caballero más noble de la Mesa Redonda. Descendiente de José de Arimatea. Hijo de Lancelot y Elaine.



Perceval
Héroe principal de las primeras novelas del Grial. Conocido como el "tonto perfecto".



Pellinore
Rey y aliado leal al rey Arturo. Tras matar al rey Lot comienza el fracaso de su dinastía y de la Mesa Redonda. Es el padre de Perceval.



Lionel
Hermano de sir Bors y primo de Lancelot. Apoyó a Lancelot en contra de Arturo y fue nombrado rey de Gaunes en Gaul.





Bedivere
Alguacil de Logres y compañero de Arturo. Nació en Normandía y fue sepultado en Bayeux.



Key
De los primeros caballeros de Arturo. Es el senescal del reino y hermano adoptivo de Arturo.



Lanzarote
Hijo del rey Ban de Benoic, adoptado en su infancia por la Dama del Lago, quien lo presenta a Arturo. Encarna la fortaleza y la debilidad de la Mesa Redonda.



Gawain
El mayor de los hijos del rey Lot de Orkney. Amigo de Lanzarote, en algunas versiones luego es herido mortalmente por éste, tras la muerte de Mordred.



Bors
Hijo del rey Bohort, hermano de Lionel y primo de Lanzarote. Fue el único caballero que luego de ver el Grial retornó a Camelot.



Tristán
Una figura histórica cuya tumba, según la tradición, está en las cercanías de Fowey. Sobrino del rey Marco de Cornualles.

c.1170
Lancelot, el caballero de la carreta
Chrétien de Troyes
Primera mención de Lanzarote y de Camelot, la corte del rey Arturo. El poema fue acabado por Godefroi de Leigni.

1191
Perceval, el cuento del Grial
Chrétien de Troyes
Inspirado en las tradiciones celtas y las leyendas britanas, menciona por primera vez al Santo Grial.

c.1200
José de Arimatea Merlín
Robert de Boron
En estas dos obras poéticas en francés el Grial toma un valor explícitamente cristiano.

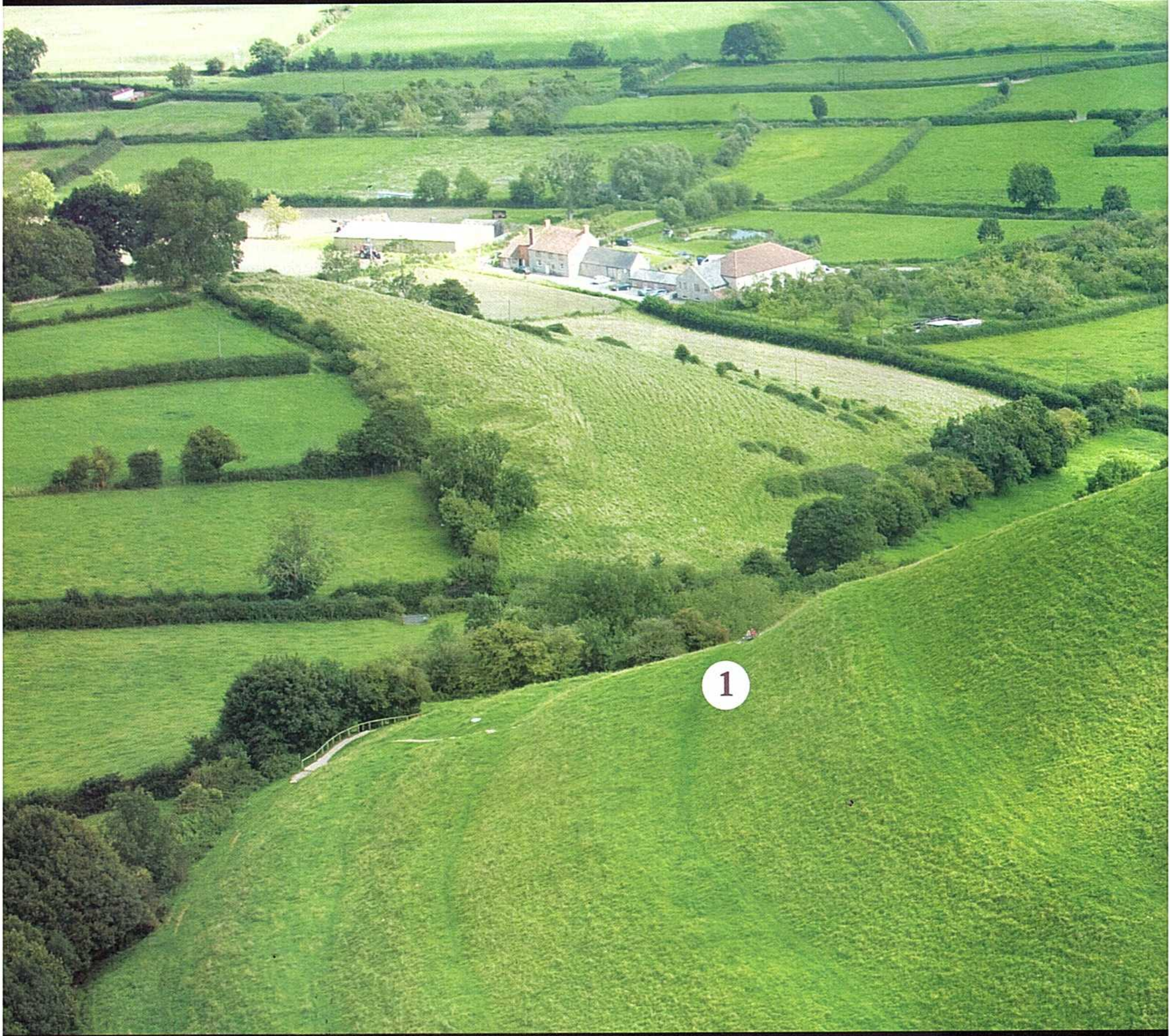
c.1210
Parzival
Wolfram von Eschenbach
Completa la obra inacabada de Troyes, con aportes nuevos sobre el origen del Santo Grial.

1215/1235
Ciclo de la Vulgata
Anónimo
Cinco obras que presentan la primera estructura cohesionada de la leyenda; se introduce a Galahad.

1485
Le Morte d'Arthur
Thomas Malory
Reúne las distintas tradiciones del ciclo artúrico. La versión más influyente en tiempos posteriores.

Glastonbury Tor

En esta colina de Somerset, Inglaterra, José de Arimatea habría fundado en el año 63 la primera iglesia británica (consagrada a la Virgen), donde además habría escondido el Santo Grial. Los britanos conocían el lugar como "la isla de Ávalon", el lugar donde habría sido sepultado el rey Arturo.



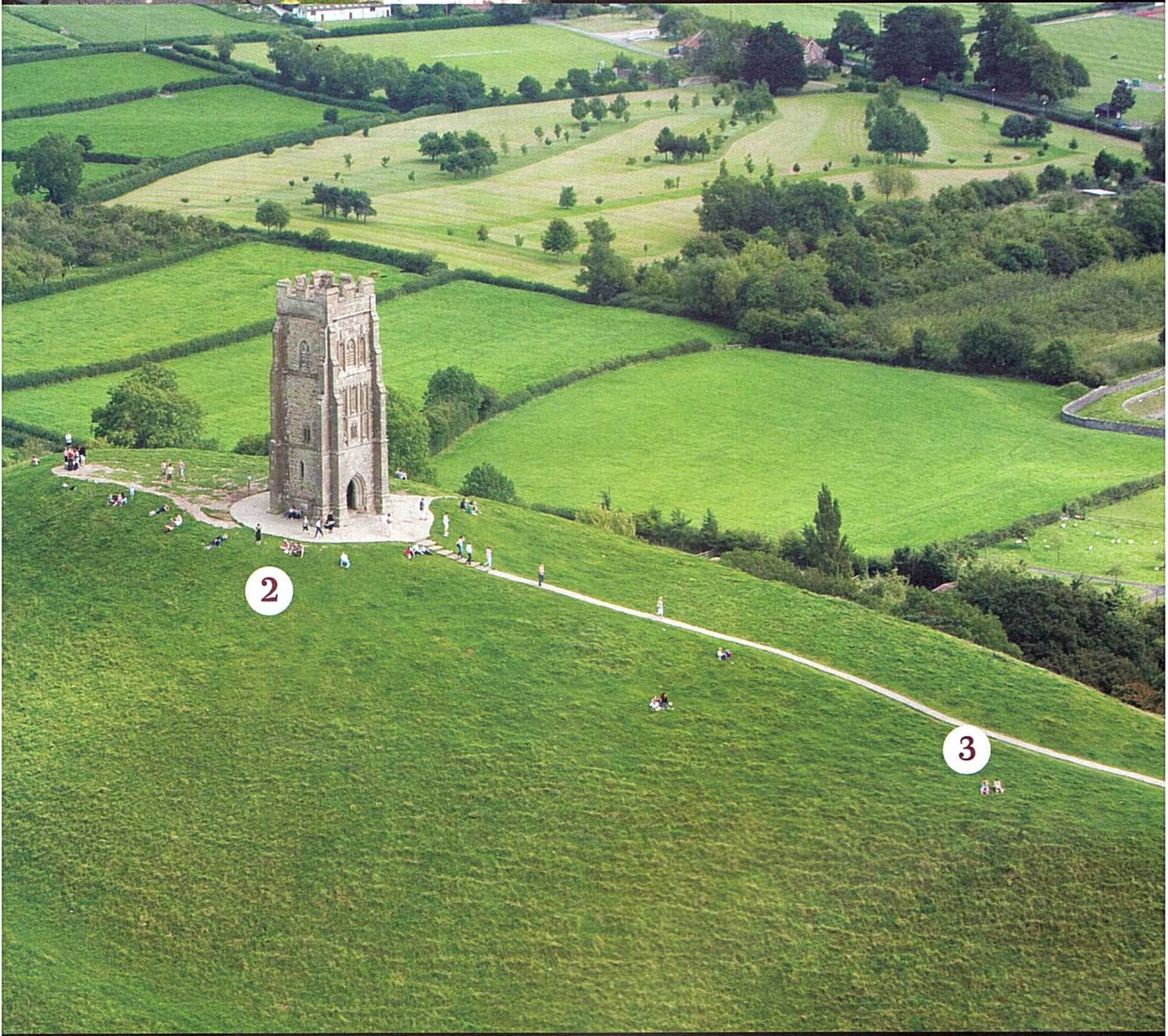
1 TERRAZAS
La siete terrazas simétricas que rodean el *tor* (relieve residual) constituyen uno de sus grandes misterios. Perfectamente talladas, podrían haber tenido utilidad agrícola, pero hay quienes dicen que podrían ser los restos de un antiguo laberinto hecho con propósitos religiosos.

2 TORRE DE SAN MIGUEL
Es lo único que sobrevivió de una iglesia construida en 1360 por monjes cristianos. Antiguamente,



El Pozo del Cáliz

Al pie de la colina sobre la que se levanta la abadía de Glastonbury se encuentra un antiguo pozo, elemento fundamental en la misteriosa mitología que envuelve al lugar. Conocido como *Chalice Well* (*Pozo del Cáliz*), se dice que en su interior José de Arimatea escondió el Santo Grial que afanosamente buscaban los caballeros del rey Arturo.



la zona era un territorio inundable, lo que daba al lugar un aspecto de isla. Quizás por eso se identificó Glastonbury con la mítica Ávalon.

3 **CAMINO DE CEMENTO**
Fue construido para intentar detener la erosión. El *tor* está formado por capas de arcilla y estratos de lías azul (piedra arenisca del Jurásico) con un tope de arenisca dura, cuya resistencia a la erosión es menor que la de las capas inferiores.

¿Existió un rey Arturo en Britania?

La fragmentación de las fuentes históricas revela la existencia de varios reyes y príncipes con ese nombre entre los siglos V y VII. Pero no se ha podido identificar quién fue el personaje que aparece en diferentes poemas épicos galeses.

Una de las dificultades de la historiografía artúrica es la imposibilidad práctica de identificar a Arturo con un único personaje. Las fuentes varían y las citas en los documentos no acaban de trazar un perfil realista del personaje, sin contar con los elementos fantasiosos incluidos por cronistas y novelistas posteriores a la época en la que teóricamente vivió. De ahí que, con poca base histórica, sea posible adjudicar la identidad del rey Arturo a varios personajes. Algunos tienen posibilidades de haber sido realmente el rey o caudillo celta reflejado en las distintas crónicas; otros, sirvieron de modelo al Arturo legendario y ficticio que acabó convirtiéndose en mito nacional.

Geoffrey de Monmouth asegura que Arturo es hijo natural de Uther Pendragon y, según su versión, nieto de Constantino II, general romano que acabó proclamándose emperador de Occidente a comienzos del siglo V. Fue él quien dejó indefensa Britania a partir del año 407, cuando reclutó a sus mejores hombres para luchar en las guerras civiles y contra los bárbaros del continente, lo que abrió la puerta a las invasiones sajonas.

Arturo habría sido un rey britano con sangre familiar romana, lo que ennoblecería sus orígenes.

ARTURO POR TODAS PARTES

Pero el nombre de Arturo surge también en otras latitudes británicas. Al norte, el clan Campbell, proyecta sus raíces hasta Arthur ic Uibar, legendario caudillo cuya corte fue situada por la filóloga Norma Lorre Goodrich (1917-2006) en Carlisle, Cumbria, comarca inglesa fronteriza con Escocia. También se ha registrado la existencia de un rey Arthwys, que vivió aproximadamente una generación antes que el Arturo ortodoxo y cuyos dominios se extendían por la zona de los Peninos septentrionales, formaciones montañosas consideradas la espina dorsal de Gran Bretaña. Siguiendo por tierras escocesas, a mediados del siglo VI vivió el príncipe Artuir, hijo del rey Aidan de Dalriada. Este Arturo tiene su correspondencia en un príncipe de la casa de Dumnonia, territorio fronterizo con Cornualles, donde se sitúan algunas de las primeras epopeyas artúricas.

El reino galés de Glywyssing y Gwent también tuvo su rey Arturo, Arthwys ap Meurig, quien, según los historiadores Baram Blackett y Alan Wilson, vivió en el siglo VII y tuvo su corte en la ciudad de Caerleon, la misma que Monmouth y Wace asocian con Arturo.





SIN PRUEBAS Arturo en un tapiz del siglo XIV, conservado en el Cloisters Museum de Nueva York. Se desconoce si es único o hubo varios.

La Orden de la Jarretera de Eduardo III

El éxito de la Mesa Redonda –que aparece por primera vez de la mano del poeta normando Robert Wace, en 1155– hizo que en los siglos XIII y XIV proliferaran recreaciones en forma de torneos en los que se emulaban las galas y las luchas de los caballeros de Camelot para diversión de reyes y potentados. En 1344, Eduardo III realizó una de estas fiestas en el castillo de Windsor. Duró tres días y, una vez terminada, el rey prometió reconstruir la Mesa Redonda. Eduardo utilizó la figura de Arturo para glorificar la dinastía normanda Plantagenet, a la que pertenecía, a la vez que promovió un sentimiento de identidad nacional, apelando a un pasado vinculado con los valores autóctonos de Britania. En 1348 fundó la Nobilísma Orden de la Jarretera (por el distintivo que ese año usaron los caballeros en el torneo de Windsor –imagen abajo), la más antigua y preciada del Reino Unido, aún vigente.



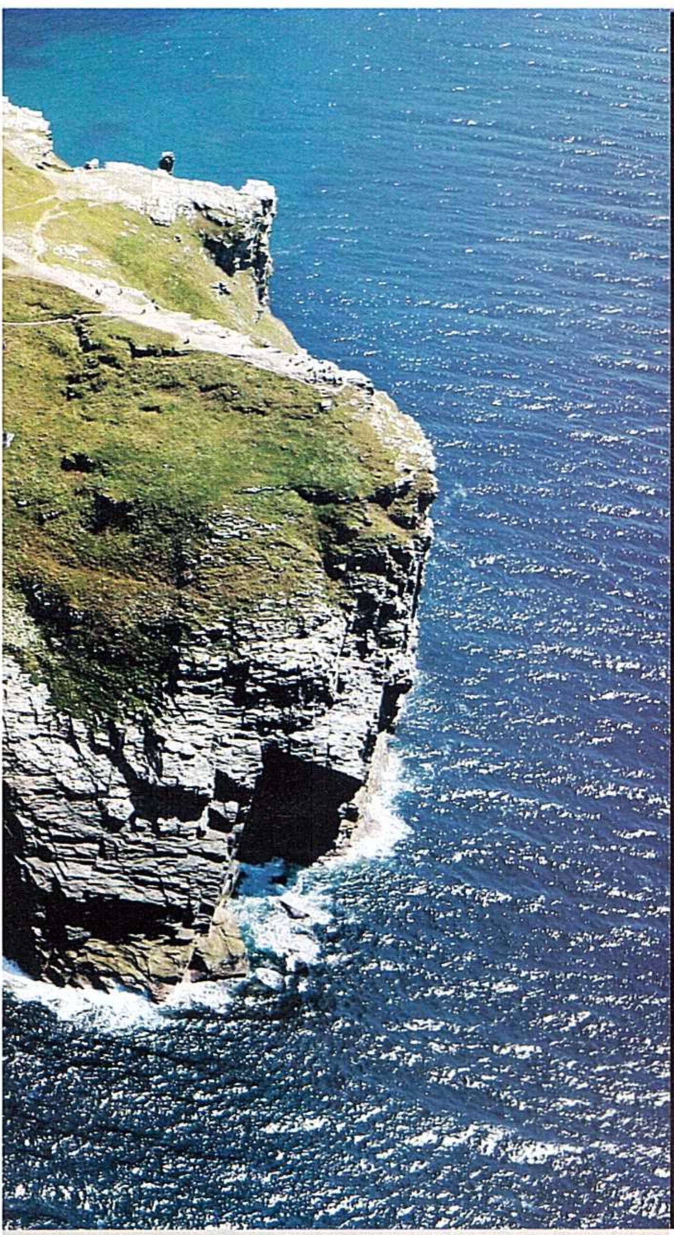


CASTILLO DE TINTAGEL
Ubicado en la costa oeste de Cornualles (sudoeste de Inglaterra), este castillo con vista al océano Atlántico fue, según la tradición, el lugar de nacimiento del rey Arturo. En la parte inferior del acantilado hay una cueva donde, cuenta la leyenda, se alojaba el mago Merlín. Allí el mítico Arturo habría pasado buena parte de su infancia, educado por el mago.

Algunos descubrimientos arqueológicos avalarían esta teoría, aunque puede que todo fuera apenas una reinterpretación posterior para reafirmar la identidad galesa del Arturo legendario. En otro de los condados históricos en los que se dividía el País de Gales, Powys, hay dos candidatos: Owain Ddantwyn, un príncipe de finales del siglo V de la casa de Cunedda; y su propio hijo, Cuneglasus, también conocido como Cynlas. San Gildas asegura que Owain, apodado el Oso (*arth*, en galés antiguo) fue derrotado por su sobrino y enterrado en los alrededores de un estanque, lo que concuerda con la leyenda de Arturo, con su muerte tras la batalla contra Mordred y su traslado a la isla de Ávalon. Por último, en tierras galesas un rey Arthwyr gobernó el pequeño reino de Dyfed a finales del siglo VI. Además, la corte de Arturo era citada como *Celliwig* ("el bosque") en la mayoría de los poemas tradicionales galeses manuscritos de los siglos XII y XIII, como *Trioedd Ynys Prydein* (*Tríadas galesas*), en donde Arturo ocupa uno de los tres tronos tribales de la isla de Bretaña, y Culhwch y Olwen, donde se relatan las primeras aventuras de Arturo y sus hombres. Junto con Gales, la otra gran región artúrica es Cornualles. Aquí no parece haber alternativas al Arturo legendario. Ya en 1150 es calificado como "jefe de los batallones de Cornualles" en el poema *Ymddiddan Arthur a'r Eryr*. Y en 1113, antes incluso de la difusión de la *Historia de los reyes de Britania*, un cronista aseguraba que la población local podía llegar a las manos si alguien dudaba de que el rey Arturo todavía vivía y sólo esperaba la ocasión para volver a ocupar su trono.

EL NOMBRE EN CUESTIÓN

El propio nombre de Arturo ha sido puesto en cuestión por los especialistas. Como en el caso de Owain Ddantgwyn, se considera que puede ser un apodo, o incluso un título nobiliario.
Otras fuentes defienden su origen britanorromano, con lo que su patronímico sería la corrupción del nombre romano Artorius. Para el medievalista estadounidense Kemp



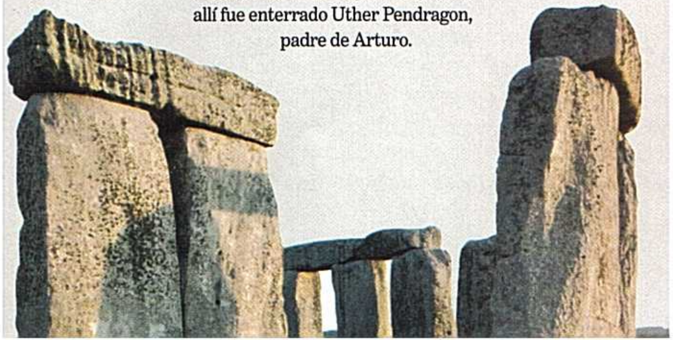
Ambrosio Aureliano

Son muchas las voces que defienden que el rey Arturo no es más que el trasunto literario de Ambrosio Aureliano, un caudillo celta-romano que vivió en el siglo V. Era conocido por los galeses como Emrys Wledig ("el Emperador") o Emrys Benaur ("Cabeza Dorada"). Aunque su origen no está claro, san Gildas y Beda aseguran que fue él quien lideró a las tropas britano-celtas en la batalla del Monte Badon (imagen), que supuso una gran victoria sobre los sajones. Posteriormente, Nennio y Geoffrey de Monmouth ensalzaron su figura. El segundo aseguró que él y su padre Uther escaparon de la persecución de Vortigern, usurpador del trono, y se refugiaron en Bretaña. Cuando tuvieron un ejército fuerte, regresaron para reclamar el trono de su padre. Ambrosio y Uther contaron con la ayuda del mago Merlín y recuperaron la corona, que Ambrosio llevó con justicia y nobleza hasta su muerte.



Stonehenge

Para Geoffrey de Monmouth, fue el mago Merlín quien, usando sus poderes, trasladó el enorme círculo de piedras (construido originalmente por gigantes, según Monmouth) desde Irlanda hasta Inglaterra. Lo hizo para cumplir los deseos del rey Ambrosio Aureliano de levantar un monumento en honor a los caudillos britanos muertos. Según la leyenda, allí fue enterrado Uther Pendragon, padre de Arturo.



Malone, el origen de esta teoría estaba en Lucius Artorius Castus, un militar romano de origen dálmata que vivió entre finales del siglo II y principios del III y que, entre otros cargos, llegó a ser prefecto de la VI legión Victrix, con base en la actual York. Artorius fue un jefe respetado y mantuvo el orden en Britania. También estuvo al mando de una tropa de guerreros mercenarios sármatas. Este pueblo de la rama escita era originario de las tierras del Mar Negro. Vivía en lo que es la actual Ucrania, pero el empuje de hunos y godos, y las guerras civiles, hicieron que acabara derrotado y tuviera que apelar a la ayuda de Roma.
Los sármatas, por su valor y su sentido de la disciplina, pudieron ser el primer modelo para los caballeros de la Mesa Redonda. Lucius Artorius también capitaneó una expedición punitiva en Armórica, la posterior Bretaña, con lo que su recuerdo pudo calar en el folclore popular a ambos lados del canal de la Mancha y servir de ejemplo al futuro Arturo.

¿Fue un cruel guerrero o un rey justo?

La época en la que debió vivir el Arturo histórico, la de la disolución del Imperio romano y la llegada de las oleadas bárbaras, estaba marcada por las continuas guerras y la inseguridad, con poco espacio para galanterías.

La fastuosa corte de Camelot y las aventuras de los grandes caballeros de la Mesa Redonda (Lanzarote, Gawain, Perceval, Galahad, Bors...) son invenciones literarias apuntaladas por Robert Wace, Chrétien de Troyes, Robert de Boron y otros autores, entre los siglos XI y XIV. En la Britania de los siglos V y VI no había lugar para rescates de doncellas o luchas contra fieros dragones. Los enemigos reales eran los invasores sajones, anglos, jutos y pictos. De hecho, las descripciones de la corte y el comportamiento de sus héroes son idealizaciones del tipo de vida que se promovía cuando se escribieron las epopeyas artúricas, pero la situación era por completo diferente cinco o seis siglos antes. Hoy parece improbable que haya existido un monarca capaz de reinar sobre la totalidad de los territorios de las actuales Inglaterra y Gales. Eran tiempos de constantes enfrentamientos, en los que no se escatimaba crueldad. Según la *Historia de los británicos* de Nennio, del siglo IX, Arturo protagonizó al menos doce batallas importantes. En la última, la de Monte Badon, "en un día cayeron hasta 960 hombres en una carga del propio Arturo". Ese período coincidiría con el reinado de Maelgwn (o Maglocunus o Malgo), monarca de Gwynedd que falleció en el año 547. Este rey, mencionado por Gildas y nieto de Cunedda, fue uno de los pocos que gobernó de forma más o menos efectiva sobre una porción importante de Gran Bretaña. Además, coincide con la época del supuesto Arturo histórico, con lo que está abierta la posibilidad de que él fuera el verdadero rey. Pero antes que nada habría que resolver el dilema de si Arturo fue rey o tan solo un jefe militar, eso sí de gran importancia en las campañas contra los sajones.

EL DILEMA DE LA IDENTIDAD

La definición que Nennio hace de él, "Dux Bellorum", podría referirse a un cargo de origen romano, una forma de conferir a Arturo el prestigio del ya casi extinto imperio romano. Ese Arturo habría sido adiestrado en estrategias militares tardorromanas, como el uso de los foederati, cuerpos mercenarios de caballería que podían desplazarse con rapidez por todo el país. Esta visión histórica es mucho más realista que la que ofrece Geoffrey de Monmouth, para quien Arturo es un emperador que gobernó Britania, Bretaña, Irlanda, Islandia, la Galia y Noruega. Una imagen que podría haberse originado en un simple error de traducción del monje galés: en galés, *ameraudur* puede entenderse como "emperador", pero también como "general".



MONARCA IDEAL
En la literatura inglesa, Arturo aparece retratado como un rey omnipotente tanto en tiempos de guerra como de paz.

El misterioso Riothamus, rey de los bretones

Sidonio Apolinario, obispo de Clermont-Ferrand, dirigió en el año 470 una carta a Riothamus, "rey de los bretones", personaje también mencionado por Jordanes, historiador romano del siglo VI, en su obra *El origen y las hazañas de los godos*, donde se narra que Riothamus fue convocado por el emperador romano de Occidente, Antemio, para que le ayudara en las campañas contra los visigodos. Riothamus cruzó el canal de la Mancha con un ejército de 12.000 hombres, pero fue derrotado en Déols en el año 469. Murió en Borgoña, pero su fama y reputación de gran rey perduraron en Britania, lo que pudo haber servido de referencia para las obras posteriores de Chrétien de Troyes y otros autores franceses. Para el historiador Geoffrey Ashe, Riothamus podría no haber sido un nombre en sí mismo, sino un título que hacia referencia a su ascendencia como "rey supremo" (Riothamus, es la latinización de Rigotamos, que en lengua britona significaría, precisamente, "rey supremo"). Faltaría dilucidar si lo fue de los britanos insulares, de los bretones o de ambos.



¿Era South Cadbury la mítica Camelot?

A lo largo de los siglos, han sido varias las localizaciones en suelo inglés que han pretendido convertirse en Camelot, sede de la corte del rey Arturo. En Somerset se encuentra la opción más realista desde el punto de vista arqueológico.

Rastreando las distintas fuentes de material artúrico, desde los primeros poemas galeses hasta las elucubraciones de los historiadores contemporáneos, Camelot ha sido ubicado en diferentes lugares: por ejemplo, en Celliwig, sitio indeterminado en la región de Cornualles; en Carlisle, Cumbria, en la frontera de Inglaterra con Escocia; en Camelon, Stirlingshire, Escocia; en Caerleon, sur de Gales, ciudad cuyo anfiteatro romano se cree que pudo sugerir la futura Mesa Redonda; o en Winchester, donde Enrique VII, el primer Tudor, hizo bautizar a su hijo, el príncipe Arturo, que no llegó a reinar y en cuyo castillo se conserva una mesa redonda usada para festejos, pintada en 1522 por Enrique VIII, aunque se sitúa su origen en el siglo XIII. Pero la opción más plausible es Cadbury Castle, en South Cadbury, en el condado de Somerset, vecino a Cornualles y donde también se ubica Glastonbury, asociado con la tumba del rey Arturo y la legendaria isla de Ávalon.

EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO

Cadbury Castle no es un castillo en sí mismo, sino una colina desde cuya cima, una pequeña meseta a 150 metros de altura, se controla la comarca. Como demostraron las excavaciones dirigidas por George Gray en 1913, desde la Edad de Hierro ha sido hollada por colonos y guerreros que se refugiaban de sus enemigos. Los romanos la saquearon y obligaron a sus habitantes a mudarse a la base de la colina. En 1955, una arqueóloga local, Mary Harfield, encontró restos de cerámica que fueron identificados por el profesor Raleigh Radford como similares a los encontrados en el castillo de Tintagel, en Cornualles y lugar legendario del nacimiento de Arturo, y de la época que coincide con la era artúrica. Esto indicaría que, entre los siglos V y VI, alguien importante moró en Cadbury Castle y tuvo la riqueza suficiente para importar bienes de lujo. Entre 1966 y 1970, el Camelot Research Committee, entidad dirigida por Leslie Alcock, llevó a cabo nuevas excavaciones que confirmaron que los britano-celtas habían fortificado en varias ocasiones la colina, convirtiéndola en un castillo natural a base de terraplenes, empalizadas y torres. Se encontraron los cimientos de un edificio de madera cuyas paredes se habían marcado con postes sobre el suelo de roca. Estos límites revelaron que el edifico se había dividido al menos en dos habitaciones: una más grande, que podría haber sido la sala del trono, y otra más pequeña, posiblemente la cocina o alguna área de servicio.

El hogar de la Dama del Lago

A poco más de dos horas en coche de South Cadbury, ya en Cornualles y a 17 kilómetros del mar, se sitúa Dozmary Pool (derecha), una laguna que algunas tradiciones identifican como la morada de la Dama del Lago. Cuando el joven Arturo rompió, en una batalla, la espada que había arrancado del yunque que había aparecido milagrosamente en Londres, y que le había servido para ser coronado rey, el mago Merlín lo envió hacia una laguna. De pronto, del agua surgió un brazo que portaba una espada, mientras una bella doncella paseaba sobre las aguas. Era la Dama del Lago, que le entregó la espada a Arturo y le aseguró que lo protegería mientras conservara su vaina. Esa espada era la mítica Excalibur. Después de caer mortalmente herido por Mordred en Camlann, Arturo envió a sir Bedivere a que devolviera la espada a su protectora.





CADBURY CASTLE
La colina ubicada en el condado de Somerset es uno de los numerosos lugares considerados como posible ubicación de Camelot, sede de la corte del rey Arturo.

La Mesa Redonda

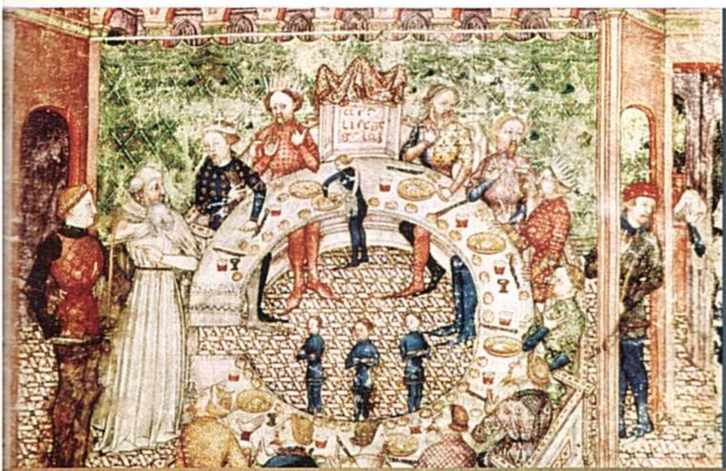
La hermandad de los caballeros de la Mesa Redonda ha sido fuente de inspiración para artistas de todas las épocas. La imagen habitual que presenta el mito continúa ejerciendo fascinación, aunque probablemente tenga poco que ver con lo que pudo haber sido el entorno artúrico entre los siglos V y VI.



NO HABÍA LÍDERES
No hay lugar privilegiado en una mesa redonda. Por lo tanto, se supone que cada caballero tenía igual valor para el rey.

Legados

Las narraciones artúricas -iniciadas a partir del siglo XII- presentan la corte de Camelot con características típicas de las cortes de la época (armaduras macizas, sólidos castillos de piedra y guerreros que seguían un estricto código de caballería). Todo esto presenta anacronismos respecto de la posible historicidad del rey Arturo, pero es la forma en que la leyenda ha llegado hasta nuestros días.



El asiento peligroso

La primera mención de la "silla peligrosa" se encuentra en la obra de Robert de Boron (hacia el año 1200). Se trata de un asiento sin ocupar en la Mesa Redonda, reservado para el caballero destinado a encontrar el Santo Grial. Quien se sentara sin derecho en el lugar moriría en el acto. En la obra de Robert de Boron el héroe del Grial es Perceval.



NÚMERO DE INVITADOS
La cantidad de caballeros que se sentaba en la Mesa Redonda varía según los autores: el número va de 25 a 50, 150 y hasta 1.600 comensales en las distintas novelas. Robert de Boron enumera 13 caballeros, en explícita alusión a Jesús y los 12 Apóstoles.

¿Cómo surgió la leyenda del mago Merlín?

La figura de Merlín casi se equipara en importancia con la del propio rey Arturo. Alquimista, druida, consejero político, fue uno de los grandes personajes paneuropeos y ha sido objeto de constante revisiones a lo largo de los siglos.

El primero en usar el nombre de Merlín fue Geoffrey de Monmouth, quien recibió el encargo de Alejandro de Salisbury, obispo de Lincoln, de traducir al latín una serie de antiguas profecías célticas, muchas de ellas atribuidas a un bardo legendario en el norte de Britania, Myrddin Wylt. Los bardos eran mucho más que músicos y poetas: transmitían de generación a generación las tradiciones locales. Monmouth tuvo reparos en traducir este nombre por el que le correspondía en latín, Merdinus, por una clara asociación escatológica, y lo cambió por el de Merlinus o Merlín. Fijó buena parte de la personalidad de Merlín en sus obras *Las profecías de Merlín* (1135), *Historia de los reyes de Britania* (1136) y *Vida de Merlín* (1151).

Merlín, o Myrddin, también aparece citado por Nennio, así como en los poemas galeses recogidos en el *Libro de Taliesin* hacia el año 930.

EL MAGO Y LOS DRAGONES

La base histórica del personaje es doble. Por un lado, es una copia de Lailoken, bardo que vivió en el siglo VI en las tierras de Strathclyde (Escocia) y enloqueció cuando su rey perdió la vida en la batalla de Arfderydd. Esta tradición entronca con la del bardo galés Myrddin. El segundo origen se sitúa en la leyenda de Ambrosio el Niño. Cuando el usurpador Vortigern decidió construir un castillo, cada día veía como se derrumbaba lo que se había edificado. Consultó con sus adivinos, que le dijeron que debía regar los cimientos con la sangre de un niño que no tuviera padre. Los hombres del rey encontraron en Carmarthen al joven Ambrosio (Emrys, en galés), el futuro Merlín, hijo de una princesa de sangre real y de un íncubo, un espíritu maligno. El niño se enfrentó a los adivinos y les dijo por qué se caía el castillo: debajo de él había una laguna que inundaba los cimientos. Al ser drenada, quedaron al descubierto dos piedras que el joven Ambrosio-Merlín identificó con dos dragones que llevaban siglos aletargados por una poción mágica que les había dado el rey Lludd. Uno, el dragón blanco, simbolizaba a los sajones; el otro, el rojo, a los galeses. Los dragones se despertaron y reanudaron su lucha. Venció el dragón rojo (el *Ddraig Goch*), adoptado como símbolo de Gales por la casa Tudor a partir del siglo XVI y que hoy luce en la bandera oficial del país. A raíz de este origen, Monmouth decidió crear un Merlín poderoso, capaz de hablar con los animales, incluyendo a los dragones, y de controlar los elementos de la naturaleza.



TUTOR DEL REY El mago Merlín educando a un joven Arturo en un manuscrito italiano de mediados del siglo XIV.

¿Fue Merlín un druida?

Los druidas fueron figuras de especial importancia para los pueblos celtas, entre ellos los galeses, donde surgió la leyenda relacionada con Myrddin. Constituían una clase social aparte y tenían muchas funciones, además de la meramente religiosa. Eran médicos, filósofos, consejeros, astrólogos, magos y bardos. La ausencia de testimonios escritos (los druidas no escribían, transmitían todos sus conocimientos de forma oral) ha hecho que su fama alcance ribetes casi fantásticos, aunque se sabía por ejemplo, que oficiaban sacrificios rituales, creían en la vida después de la muerte (no necesariamente en la reencarnación) y que veneraban dos plantas sagradas, el muérdago y el roble. La romanización de Britania y el asentamiento del cristianismo acabaron por minar su autoridad. Merlín recupera parte de su leyenda y parece reivindicar una Edad de Oro británica anterior al apocalipsis provocado por las invasiones anglosajonas.



Los rostros del rey Arturo

No existen descripciones fiables sobre el aspecto de los caballeros de la Mesa Redonda. No obstante, la literatura medieval se encargó de presentar rasgos definidos para cada personaje. La imagen de Arturo varía entre la de un diestro guerrero y la de un monarca anciano y venerable.

Atributos de emperador

A pesar de la representación aparentemente serena y poco personalizada (derecha), la imagen de Arturo se presenta acompañada por atributos que definen claramente su personalidad. En vez de estar sentado en un trono, el rey se sienta en una silla de campaña, plegable, lo que remite a su carácter guerrero y conquistador. Las coronas que lo rodean simbolizan los reinos que ha sometido (el número varía, aunque suelen ser tres, que podrían corresponder a Gales, Inglaterra y Escocia). La condición a la vez imperial e implacable de Arturo se muestra en la parte inferior, cuyos pies se apoyan sobre la cabeza de un enemigo. Iluminación del rey Arturo en el manuscrito de la obra *Abbreviatio Chronicorum Angliae* (una "historia breve de Inglaterra"), escrita entre 1250 y 1259 por Matthew de París, monje de la abadía (hoy catedral) de St. Albans.





GUERRERO Arturo en combate, en una ilustración del siglo XV, con su blasón típico: el escudo con fondo azul y tres coronas doradas.

Juventud

Suele representarse a Arturo en dos momentos de su vida: antes de ser rey (o recién coronado) y luego de largos años en el trono. Los retratos de juventud lo muestran imberbe, inexperto y con rasgos casi femeninos, tanto en la Edad Media (derecha, ilustración de comienzos de siglo XIV) como en el siglo XIX (extr. der., panel de cerámica de William Morris).







La muerte del rey

En la segunda mitad del siglo XIX, en pleno despertar del romanticismo, las leyendas artúricas vivieron un resurgimiento notable. La muerte de Arturo se convirtió en uno de los temas favoritos para los pintores del período, como puede apreciarse en este óleo de James Archer, de 1860, basado en un poema de lord Alfred Tennyson.



La coronación

En este momento trascendental (tanto para Arturo como para Gran Bretaña) los manuscritos medievales muestran al rey Arturo ya como un joven, ya como un hombre maduro con barba.







Idealización

Con el paso de los años, las ilustraciones sobre la "materia de Bretaña" se hicieron cada vez más cargadas e idealizadas, adornadas con elementos propios de la Baja Edad Media (muy posterior a la época de Arturo) y con un estilo frecuentemente romántico. Esto puede apreciarse en el dibujo que representa la boda entre Arturo y Ginebra, realizado a comienzos del siglo XX por John H. Bacon (arriba).

Vejez

De manera característica, los retratos de Arturo en la vejez (a medida que pierde protagonismo en las leyendas) lo muestran como una figura venerable y respetuosa, pero a la vez estática e inactiva. La barba larga y la corona, bien asentada, son los atributos repetidos en estas imágenes. A la derecha, un vitral en la abadía de Bath; extr. der., un dibujo de Gustave Doré.





¿Fue Arturo el custodio del Santo Grial?

El mito del Santo Grial enlazó con la tradición artúrica a partir de textos de los siglos XII y XIII. Arturo era una de las figuras culturales más importantes de la cristiandad y su destino se unió al de una leyenda con raíces milenarias.

Según la versión de sir Thomas Malory publicada por William Caxton en 1485, el Santo Grial apareció una noche de forma misteriosa en Camelot, cubierto con un paño de seda. Después de llenar la sala donde se reunía la Mesa Redonda con una luz brillante y dulces aromas, desapareció sin dejar rastro. Arturo comprendió que era una señal: había llegado el momento de iniciar su búsqueda. Pero, ¿qué era exactamente el Grial? Aquí las historias difieren: el cáliz con el que Jesús instauró la Eucaristía en la Última Cena, o la copa en la que José de Arimatea recogió su sangre en la Cruz, un plato, una piedra caída del cielo... Los estudiosos coinciden en que Arturo no es el rey del Grial, y que quedó relegado para ceder el protagonismo a sus mejores caballeros (Gawain, Perceval, Lanzarote), que fracasaron en el intento hasta la aparición de Galahad, aquel que se ha llegado a considerar como un trasunto del propio Jesús.

En su libro *Ritual to Romance,* la investigadora Jessie L. Weston dice que en las distintas historias en las que aparece el Grial subyace un fondo común con orígenes previos al cristianismo y a los relatos tradicionales célticos que sustentan las figuras del propio Arturo o del mago Merlín. Para Weston, Chrétien de Troyes (el primer autor que menciona el Grial) y los otros poetas de los siglos XII y XIII explotaron unos mitos comunes a todas las comunidades humanas, independientemente de su origen.

HUELLAS PAGANAS

Por ejemplo, uno de los personajes capitales en la búsqueda del Grial es el rey Pescador o rey del Grial. La versión cristianizada asegura que José de Arimatea le pasó la responsabilidad de guardar el Grial a su cuñado Bron, y éste a sus descendientes, el último de ellos el propio Galahad. Para Weston, el rey Pescador hacía referencia a diferentes ritos de la fertilidad en honor de la ancestral Diosa-Madre y al mito del parámo y del rey maldito o impotente, cuya desgracia arrastra a su pueblo. Sólo un héroe podía redimirlo, en este caso Galahad, a través del Grial. La iconografía cristiana no logró borrar la huella de elementos "paganos" (la sangre como fuente de vida, el cuenco o plato, la lanza, el pez como símbolo) que ya aparecían en mitos de países tan diferentes como India, China o la región irania donde nació el dios-héroe Mitra, trasladado a Occidente durante el Imperio romano. De hecho, estas fuentes acabarían conformando el primer gran mito cultural cristiano, prácticamente sin respaldo de la Biblia.

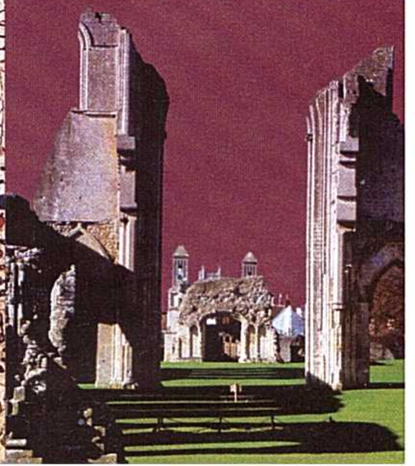




EL GRIAL EN LA CORTE
Manuscrito del siglo XIV en donde el Grial se aparece a los caballeros de la Mesa Redonda. Galahad ocupa el sitio de honor.

José de Arimatea y Glastonbury

Según la Biblia, José de Arimatea era un rico judío que ocultó por miedo a las represalias su condición de seguidor de Jesús. Junto a Nicodemo, reclamó el cadáver del Mesías y lo limpió para darle sepultura, delito por el que fue hecho prisionero. A partir de aquí, varios textos de los siglos IV y V afirman que, una vez liberado, cruzó el Mediterráneo hasta las costas de Provenza, según algunos en compañía de María Magdalena y otros cristianos. Después viajó hasta Britania para encontrar un lugar seguro donde depositar el cáliz de la Última Cena, la copa en la que Jesús instauró el sacramento de la Eucaristía. Su barca tocó tierra en Wearyall Hill, a los pies de Glastonbury Tor, colina que domina Somerset y que por entonces (año 63) era un paisaje cenagoso. En Glastonbury (lugar asociado a la isla celta de Ávalon, puerta de entrada al Inframundo), José de Arimatea construyó la primera iglesia cristiana de Inglaterra (foto), consagrada a la virgen María, y en ella ocultó el Santo Grial.



Huellas de una leyenda

Más allá de las fantasías pergeñadas por los poetas medievales, el ciclo de Arturo contiene elementos históricos que pueden rastrearse e identificarse en objetos precisos. En otros casos, objetos que se consideraban legítimos han mostrado ser posteriores al Arturo histórico, o no tener relación con él.

Mesa Redonda

Símbolo por antonomasia de la orden medieval de caballería, la Mesa Redonda fue creada, según la leyenda, con el objetivo explícito de no dar preeminencia a ninguno de sus prestigiosos comensales. La menciona por primera vez el poeta Wace en 1155. Hoy se conserva en el Gran Salón del castillo de Winchester una suerte de réplica (derecha), mandada a hacer por el rey Eduardo I a fines del siglo XIII. La mesa cuelga de uno de los muros, mide 5,5 m de diámetro y pesa 1.200 kg. Hecha de roble, originariamente no estaba pintada. Enrique VIII la mandó pintar para la visita de Carlos V a Inglaterra, en 1522. La mesa está dividida en 24 asientos, con los nombres de los legendarios caballeros, más un sitio especial en la parte superior con una representación del rey Arturo con los rasgos de Enrique VIII. La rosa de los Tudor (emblema floral de Inglaterra y de la casa de Enrique VIII) figura en el centro de la mesa.

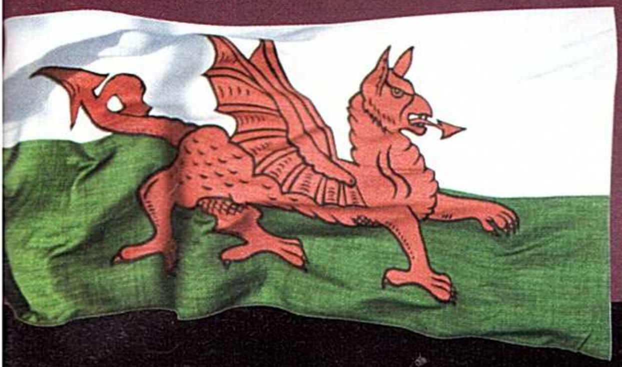






CABEZA SAGRADA
Para los celtas la cabeza era el centro del poder espiritual. Su importancia se percibe en historias artúricas como *Sir Gawain y el Caballero Verde* y en antecedentes como *Peredur* (Perceval), donde el Grial es reemplazado por una cabeza humana.

ESPADA ROMANA
Aunque la Excalibur de los romances medievales ha sido imaginada de diversas formas, es probable que la espada del rey Arturo haya sido más semejante a esta *spatha* romana. La foto superior muestra la espada antes de la restauración que le quitó el óxido.



Bandera de Gales

Aunque la bandera de Gales fue adoptada oficialmente en 1959, el origen del emblema es muy anterior. Tradicionalmente, el dragón rojo era símbolo de Arturo y de su padre, Uther Pendragon. La bandera fue elegida por Enrique VII en 1485, para la batalla que dio fin a la Guerra de las Dos Rosas (frente a Ricardo III, aquél que, según Shakespeare, dijo en batalla: "Mi reino por un caballo"). Esta insignia representaba la casa de Tudor, de la que él fue el primer rey. Enrique admiraba las historias artúricas, y su primogénito se llamó Arturo.



CALDERO
Las vasijas y calderos eran elementos cotidianos de los celtas. Su valor simbólico (regeneradores de vida) era de primera importancia y pasó al Santo Grial.



Cáliz de Antioquía

En el momento de su hallazgo, a comienzos del siglo XX, se creyó que este copón de plata (der.), profusamente adornado con escenas cristianas, era el Santo Grial, cuya búsqueda es un tema central en las leyendas artúricas. Estudios posteriores determinaron que el cáliz de Antioquía (actual Turquía) es del siglo VI, curiosamente de la misma época en que se cree que existió el Arturo histórico. Hoy se piensa que el "cáliz" no es tal, sino más bien una lámpara de pie.



ORNAMENTOS CELTAS
Las fíbulas o broches para sujetar la ropa eran los artículos ornamentales más comunes entre los celtas. La de la imagen, en forma de rana, es del siglo IV y es de bronce con incrustación de esmaltes. Además de su uso práctico, servían como talismanes.



CRUZ ANTIGUA
La cruz celta de san Piran (patrono de Gales, que vivió en el siglo VI, en tiempos artúricos) mide 2,4 m de altura y es una de las más antiguas de Cornualles. En esta cruz, el círculo (símbolo de la vida para los celtas) tiene más presencia que en versiones posteriores de cruces celtas.

Hipótesis alternativas

¿Era Excalibur la espada de Julio César?

En otro intento de asociar a Arturo y los reyes galeses con la tradición imperial romana (y, de paso, consagrar su superioridad sobre los bárbaros sajones), se asegura que la espada Excalibur, la que debía revelar la identidad del verdadero rey de Inglaterra, había sido forjada para el mismísimo Julio César, quien dio forma al Imperio romano, conquistador del pueblo celta de la Galia y quien intentó una primera invasión de Gran Bretaña, hacia 55 a. C. La espada Excalibur habría permanecido en poder de los sucesivos emperadores romanos hasta que Rómulo Augústulo la habría llevado a Britania. Allí permaneció oculta hasta su reaparición, bañada con una dosis de magia, gracias a Merlín.



EXCALIBUR
El rey Arturo tuvo dos espadas: una, la que extrajo de la piedra; otra, la que le dio la Dama del Lago. La postura tradicional es que Excalibur es la segunda.

¿Fue Arturo heredero del último emperador romano?

Flavio Rómulo Augusto, apodado Augústulo (el pequeño Augusto), era hijo del general Orestes, que dio un golpe de Estado en Roma en el año 475 y colocó a su vástago, de apenas 14 años, en el trono imperial de Occidente. En el clima de guerra civil constante que se vivía por entonces en los restos del Imperio, Rómulo Augústulo (que nunca fue reconocido por Zenón, emperador romano de Oriente) fue derrocado apenas un año más tarde por el bárbaro Odoacro, que antes había derrotado y ejecutado a su padre, dando fin de forma oficial al Imperio romano. A partir del año 476 se pierde su pista. Una versión asegura que consiguió escapar de una muerte segura y que se refugió en Britania, donde fundó un nuevo linaje que acabó por unirse con las casas reales galesas para crear una nueva dinastía, de la que su máximo representante fue el rey Arturo, su nieto. Ya Geoffrey de Monmouth había remontado la estirpe de los reyes britanos a Bruto (de donde hace provenir el nombre de Britania), descendiente del troyano Eneas, luego de haberse establecido en Italia.

¿Fue Arturo un héroe de la mitología celta?

Parece difícil explicar la presencia de Arturo en el folklore popular en tantos puntos de la dispersa geografía galesa, mucho antes de la explosión que supuso la reconstrucción literaria del mito entre los siglos IX y XII. Según algunas hipótesis, esto se debe a que Arturo se correspondería con un dios o héroe tribal celta (puede que el poderoso Finn Mac Cumhaill, cuyos seguidores guerreros, los *fianna*, serían los antecesores de los caballeros de la Mesa Redonda). El recuerdo de Finn habría permitido a los miembros de este pueblo mantener sus señas de identidad en tiempos de crisis, como la que comenzó con la llegada de los primeros invasores del continente (sajones, jutos y anglos) a mediados del siglo V. Por otra parte, un texto irlandés cuenta que el héroe Finn -ya anciano- se comprometió en casamiento con Gráinne, hija del rey de Irlanda. La princesa, sin embargo, se enamoró de uno de los mejores guerreros de Finn, Diarmuid, y huyó con él la misma noche en que se celebraba la boda, en un notable paralelismo con los triángulos amorosos tanto entre Arturo, Ginebra y Lanzarote como entre Tristán, Isolda y el rey Marco. Esta obra, *La persecución de Diarmuid y de Gráinne*, es del siglo XVII, pero incluye elementos previos, que se remontan incluso al siglo X.

¿Fueron los templarios sucesores de la Mesa Redonda?

A comienzos del siglo XIII, los monjes cistercienses se contaron entre los principales impulsores del mito del Santo Grial asociado al ciclo artúrico, ya que fueron quienes compilaron las obras incluidas en el *Ciclo de la Vulgata*, como *Queste del San Graal*. Seguían las instrucciones de san Bernardo de Claraval, reformador del Císter y principal valedor de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, que acabarían convirtiéndose en la Orden del Temple, creada en Jerusalén el siglo anterior. Los templarios habrían sido los custodios del Santo Grial en una tradición esotérica en la que sucedieron a los caballeros de la Mesa Redonda, nobles galeses protectores del Grial, oculto en Glastonbury. Especialistas como Stephen Dafoe, historiador y masón, defienden la tesis de que, después de la detención de los líderes templarios en 1307 (y la consecuente abolición de la orden en 1312), algunos escaparon y fueron acogidos en Escocia por el rey Robert Bruce, que había sido excomulgado por el Papa. Los ya ex templarios ayudaron a los escoceses a derrotar a los ingleses en Bannockburn en 1314 y mantuvieron oculto el Grial, que acabaría por ser depositado en la capilla de Rosslyn, erigida en el siglo XV al sur de Edimburgo por William Saint-Clair, descendiente de caballeros templarios.



¿HEREDEROS?
Pintura de comienzos del siglo XX que muestra la llegada de unos caballeros cruzados a la ciudad de Jerusalén.

Hipótesis alternativas

¿Se ha encontrado la tumba de Tristán?

Las primeras obras escritas sobre Tristán, uno de los caballeros más famosos de la Mesa Redonda, aparecen a mediados del siglo XII. La historia de su involuntario amor prohibido con Isolda (prometida de su tío, el rey Marco de Cornualles) se menciona como un antecedente de los amores de Lanzarote y Ginebra. El rey Marco es una figura histórica de comienzos del siglo VI, mientras que de Tristán se conserva una enigmática "Piedra de Tristán", en Cornualles, cerca de Castle Dore (tradicional sede del rey Marco). La piedra, de más de dos metros de altura, es del siglo V o VI y posee una inscripción en latín que dice: "aquí yace Drustanus, hijo de Cunomorus". El nombre Drust (del que Drustanus es la versión latina) es una variante de Tristán, y es de origen picto.



¿Fue Arturo emperador de Gran Bretaña?

En la década de 1970, algunos de los principales especialistas en la leyenda artúrica se enzarzaron en un debate académico sobre el verdadero poder del Arturo histórico. El historiador británico John Morris escribió en 1973 que, siguiendo la estela del a veces vilipendiado Geoffrey de Monmouth, Arturo "fue el emperador, el poderoso gobernante de toda Britania, siendo las Tierras Bajas la base de su poder. Restauró el gobierno del emperador romano y se dotó de una jerarquía de administradores civiles y militares, siguiendo un modelo que ya se había dado a comienzos del siglo V. Estas instituciones duraron al menos 30 años después de la batalla del Monte Badon". El estudioso de mitología comparada James Campbell (en 1975) y el medievalista David Dumville (en 1977) respondieron a esta hipótesis, negando las bases históricas de las fuentes de Morris: Arturo nunca tuvo tanto poder, Morris inventó una estructura de poder inexistente en la Britania de esa época, ya que sólo habría sido un reyezuelo regional, luego ensalzado por el mito literario.

TRISTÁN HISTÓRICO
Iluminación de un manuscrito medieval que muestra al caballero Tristán llevando a Isolda al rey Marco de Cornualles.

¿Fue en realidad Arturo un militar romano?

Esta teoría la propuso en 1924 el medievalista y etimologista Kemp Malone (1889-1971) para quien el personaje real que originó la leyenda pudo haber sido un militar romano llamado Lucio Artorio Casto (Lucius Artorius Castus) que en el siglo II de nuestra era llegó a ser *praefectus* de la VI Legión Victrix y Dux.
La hipótesis parecieron confirmarla en 1994 el antropólogo C. Scott Littleton y la investigadora Linda A. Malcor, cuando relacionaron algunos elementos presentes en las leyendas artúricas (la espada en la piedra, el Santo Grial, el retorno de Excalibur al lago) con leyendas de origen escita y con un personaje mítico llamado Batraz. La única época en que se sabe con certeza que hubo escitas en Gran Bretaña fue precisamente en el siglo II, cuando el romano Artorio fue el comandante de un contingente de caballería sármata.
Sin embargo, la hipótesis presenta debilidades: además de postular la existencia de Arturo unos cuatro siglos antes de la época tradicionalmente aceptada, la espada en la piedra y el Santo Grial son elementos del mito artúrico que se incorporan a la leyenda siglos después de la fecha propuesta.

¿Se debe a una confusión el episodio de la espada en la piedra?

El episodio mágico-milagroso que dio lugar al reconocimiento de Arturo como el legítimo rey de Inglaterra pudo haber tenido origen en una simple confusión lingüística. Según la leyenda, un joven Arturo extrajo una espada clavada en una roca, de la cual se había profetizado que quien fuera capaz de sacarla sería el próximo rey de Britania. Aunque Arturo era el hijo del rey, nadie sabía este hecho, a excepción de Merlín. La hazaña lo legitimó ante los otros aspirantes al trono. Sin embargo, entre quienes buscan un sustento histórico a las leyendas se ha hecho notar que la palabra latina para "piedra" es *saxo*. Se ha propuesto que puede haber existido un error de traducción en las fuentes escritas, en donde la versión original podría haber mencionado a Arturo matando a un líder sajón y extrayendo la espada de su cuerpo. El error de un copista o traductor pudo haber transformado al "sajón" en una "piedra", alrededor de la cual se tejió el célebre episodio.

¿Está la reina Ginebra enterrada en Escocia?

Una variante de la leyenda artúrica sitúa la acción en Escocia, entre los pictos. Según la tradición local, Ginebra (conocida entre los pictos como Vanora) fue raptada por el rey Mordred (que aquí no es el hijo o hijastro de Arturo) y hecha cautiva en Berry Hill, cerca de Meigle. Luego, cuando Arturo la recuperó, fue condenada a morir despedazada por bestias salvajes. En Meigle se conserva una piedra picta de 2,5 m de altura, en una de cuyas paredes la tradición local ve representado el episodio de la muerte de Ginebra. En realidad, la imagen muestra al profeta Daniel en el foso con los leones. Se creía que la piedra, ahora en un museo, señalaba la tumba de la esposa de Arturo.



PIEDRA PICTA
La piedra conocida como Meigle 2 (derecha) señalaba, según una tradición local, la tumba de Ginebra.

PARA VER Y VISITAR



GLASTONBURY
Centro comercial en tiempos célticos, Glastonbury, en Inglaterra, es el sitio real más vinculado a las leyendas artúricas. La colina más alta de la zona (Glastonbury Tor, foto) fue identificada con la legendaria Ávalon; allí se dice que llegó José de Arimatea llevando consigo el Santo Grial; en 1191 los monjes de la abadía de Glastonbury afirmaron haber encontrado en sus jardines la tumba de Arturo y Ginebra.

CAERLEON
Localidad del sur de Gales, cerca del límite con Inglaterra. En las primeras versiones de la leyenda de Arturo es el lugar de la corte del rey. En el sitio se hallan las ruinas de una fortaleza romana (Isca Augusta), cuyo anfiteatro, se especula, pudo haber inspirado la Mesa Redonda.

STONEHENGE
WILTSHIRE, INGLATERRA
A casi 140 km al oeste de Londres, este círculo de enormes piedras fue construido en varias etapas hace más de 4.500 años. Según la tradición artúrica, el mago Merlín movió las enormes piedras de Irlanda hasta Inglaterra.

CASTILLO DE TINTAGEL
CORNUALLES, INGLATERRA
Según la tradición, es el lugar de nacimiento de Arturo. En realidad el castillo es del siglo XIII, aunque hay rastros de ocupación desde tiempos de los romanos. Relatos posteriores situaron en el castillo al rey Marco de Cornualles, tío de Tristán. En 1998 se encontró en el lugar la "piedra de Arturo".

MONTE ST. MICHAEL
CORNUALLES, INGLATERRA
Es una isla mareal (accesible durante la marea baja) ubicada en el extremo oeste de Cornualles. Se presume que allí nació Tristán y, según el poeta Alfred Tennyson en *Los idilios del rey*, el lugar de la batalla final del rey Arturo con Mordred. También se cree que ella se libró en las islas Sorlingas.

CASTILLO DE WINCHESTER
HAMPSHIRE, INGLATERRA
Sólo se conserva el gran salón de este castillo, erigido a mediados del siglo XI. Allí se guarda una réplica de la Mesa Redonda, construida hacia 1275, durante el reinado de Eduardo I. Thomas Malory identifica Winchester con Camelot. Entre los edificios más destacados de la ciudad se cuenta la catedral, la más larga de Europa y una de las más grandes de Inglaterra.

CADBURY CASTLE
SOMERSET, INGLATERRA
No se trata de un castillo sino de una colina, con rastros de haber sido habitada desde el Neolítico. Se destacan huellas de una fortaleza construida en los primeros siglos de la era cristiana. El lugar es uno de los principales candidatos para ser identificado con Camelot.

DOZMARY POOL
CORNUALLES, INGLATERRA
Pequeño lago que se identifica con el hogar de la Dama del Lago, protectora de Lanzarote, y quien entregó Excalibur al rey Arturo, en el mismo lago. La espada fue devuelta a la muerte del rey Arturo por sir Bedivere, quien la arrojó al lago y una mano (la de la Dama del Lago) surgió de las aguas y la atrapó.

CASTILLO DINAS BRAN
GALES
La edificación actual es del siglo XIII, pero hubo fortificaciones desde el siglo VII a. C. Bran es un héroe galés precristiano y el castillo fue una fuente de inspiración para la residencia del Grial. Malory llama *Corbenic* al castillo del Grial ("cuervo" en francés antiguo). En gaélico, *Bran* es, justamente, "cuervo".

CARMARTHEN
GALES
Región del sur de Gales donde, según la tradición, nació Merlín (se señala una cueva como el lugar de su nacimiento). En otra cueva del lugar, en Bryn Myrddin ("Colina de Merlín"), se dice que Merlín quedó atrapado tras sufrir el embrujo del hada Viviane. Carmarthen es uno de los dos lugares de Gales donde hay anfiteatros romanos (el otro es Isca Augusta).

Clarín

Directora **Ernestina Herrera de Noble**
Editor General **Ricardo Kirschbaum**

GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA

Editor general de Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Editor Jefe de Diseño
Jorge Doneiger

Producción gráfica
Abel Favale

Idea y concepción de la obra
Editorial Sol 90

Idea original y concepción de la obra
Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Prólogo Carlos Alvar

Textos Francisco Javier Martínez. Colaboración de Daniel García Molt en la sección Hipótesis Alternativas.

Edición Alejandro Lingenti, Nahuel Sugobono

Diseño Cósima Aballe

Edición gráfica Andrea Giacobone

Corrección Marta Kordon

Fotocromía Débora Romero

Infografías 4D News

Ilustraciones Sebastián Giacobino

Fuentes fotográficas Corbis Images; Getty Images; Science Photo Library; AGE Fotostock; Topfoto, Other Images; Richard Barber; Columbia University Archives, Philip Rahatz; University of Glasgow Archive Services, ref. GB0248 UP1/553/1.

Impreso en la Argentina por Artes Gráficas Rioplatense S.A.

Grandes enigmas de la historia: La leyenda del rey Arturo / edición literaria a cargo de José Alemán. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2010.
v. 15, 44 p. : il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-07-1081-3

1. Historia Universal. I. Alemán, José, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 30/06/2010

GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA







1 La tumba de Tutankamón
2 Las líneas de Nazca
3 Los moáis de la Isla de Pascua
4 Las logias masónicas
5 La Sábana Santa y otros misterios cristianos
6 La ciudad inca de Machu Picchu
7 Las pirámides de Egipto
8 El ocaso de los mayas
9 Los caballeros templarios
10 Los manuscritos del Mar Muerto
11 El complejo de Stonehenge
12 El Evangelio de Judas
13 La guerra de Troya
14 Los últimos dinosaurios
15 La leyenda del rey Arturo

ISBN 978-987-07-1081-3

9 789870 710813

Clarín